



UNIVERSIDADE FEDERAL DE PERNAMBUCO
CENTRO DE ARTES E COMUNICAÇÃO (CAC)
DEPARTAMENTO DE LETRAS
CURSO DE LETRAS/ESPAÑHOL (EAD)

GUSTAVO GOMES DA SILVA

**COMO AGUA PARA CHOCOLATE: tradición y afectividad con sabor
y olor a México**

Caruaru
2023

GUSTAVO GOMES DA SILVA

**COMO AGUA PARA CHOCOLATE: tradición y afectividad con sabor y olor a
México**

Trabalho de Conclusão de Curso
apresentado ao Curso de Letras/Espanhol
(EAD) da Universidade Federal de
Pernambuco, como requisito parcial para
obtenção do título de Licenciado em
Letras/Espanhol.

Orientador (a): Profa. Dra. Isabela Cristina Tavares da Silva

Caruaru

2023

Ficha de identificação da obra elaborada pelo autor,
através do programa de geração automática do SIB/UFPE

Silva, Gustavo Gomes da.

Como agua para chocolate: tradición y afectividad con sabor y olor a México

/ Gustavo Gomes da Silva. - Recife, 2023.

54 p.

Orientador(a): Isabela Cristina Tavares da Silva

Trabalho de Conclusão de Curso (Graduação) - Universidade Federal de
Pernambuco, Centro de Artes e Comunicação, Letras Espanhol - Licenciatura,
2023.

1. Como agua para chocolate. 2. Tradición y afectividad. 3. Comida
simbólica. 4. Inspiración folletinesca. 5. Literatura y gastronomía. I. Silva , Isabela
Cristina Tavares da . (Orientação). II. Título.

860 CDD (22.ed.)

GUSTAVO GOMES DA SILVA

**COMO AGUA PARA CHOCOLATE: tradición y afectividad con sabor y olor a
México**

Trabalho de Conclusão de Curso
apresentado ao Curso de Letras/Espanhol
(EAD) da Universidade Federal de
Pernambuco, como requisito parcial para
obtenção do título de Licenciado em
Letras/Espanhol.

Aprovado em: 20/09/2023

BANCA EXAMINADORA

Profa. Dra. Isabela Cristina Tavares da Silva
Universidade Federal de Pernambuco

Profa. Ma. Stephane Alves de Albuquerque
Universidade Federal de Pernambuco
Universidade

Dedico este trabalho, primeiramente a Deus, por me permitir adquirir conhecimentos ao longo da vida, e usá-los para fazer o bem. Conhecimentos estes que recebo e compartilho com tantas outras pessoas. Dedico também, de modo especial, aos meus pais e professores, pois são os responsáveis pelos grandes ensinamentos que me permitem ir além.

AGRADECIMENTOS

Meus agradecimentos se direcionam especialmente aos meus professores, desde os que fizeram parte da minha vida escolar até aos que hoje me acompanham na jornada acadêmica. Gratidão por cada palavra, cada incentivo e cada conhecimento compartilhado. Agradeço especialmente à professora Isabela, por ajudar-me pacientemente na construção deste trabalho, com suas importantes intervenções e orientações, que para mim tiveram enorme valor.

“El sentido de la vida, la sabiduría y el verdadero conocimiento no siempre está en las instituciones, surgió de la tierra, surgió de ahí junto al fuego, ahí es donde se empieza a entender el mundo y a modificarlo.” (ESQUIVEL, 2012, p. 5).

RESUMEN

El presente trabajo tiene por objetivo realizar un estudio literario a partir de una obra de la literatura mexicana. Así que se toma la obra primogénita de la escritora Laura Esquivel como *corpus* de la investigación. La novela **Como agua para chocolate**, narrativa que se popularizó en la literatura mexicana a finales del siglo XX, es el texto que nos va a permitir comprender este diálogo que la obra literaria realiza con su entorno sociocultural, histórico y simbólico. Además de analizar y discutir aspectos de la tradición y de la afectividad presentes en esta narrativa. Eso por comprender que esta obra de Esquivel representa un importante aporte cultural, donde literatura y gastronomía dialogan de forma mágica, presentando al lector una historia de amor prohibido, pero revolucionario. Historia que rescata, valora y se inspira estructuralmente en el folletín. Es un texto representante del género novela, que tiene como nexos comunicativos la comida, usa el recetario como herramienta, y que nos pone delante de aspectos socioculturales de México, que atraviesan los siglos. El énfasis principal de la trama está en la valoración de la mujer, de su espacio social, cuestión aún bastante discutida en la actualidad, y en sociedades diversas. Por fin, la valoración del propio espacio, del propio lugar; valoración de la relación con el alimento y con las ancestrales enseñanzas que mucho dicen sobre la vida y la convivencia de un pueblo con su tierra, con lo que ésta le ofrece, y con sus costumbres. Con el objetivo de desarrollar estas comprensiones acerca de la obra, se promoverán discusiones basadas en las contribuciones de voces de autoridad que tratan de temas relacionados con esta investigación. La propia autora contribuirá para construir tal entendimiento, junto con estudiosos de diferentes aspectos de su obra. Además, se contará también con la contribución de estudiosos de géneros literarios y de aspectos de la tradición y de la afectividad, para así observar el diálogo que la literatura realiza con la sociedad. La gastronomía mexicana, como elemento constituyente de la cultura, será el elemento especialmente invitado a componer este estudio.

Palabras clave: comida simbólica; Como agua para chocolate; inspiración folletinesca; literatura y gastronomía; tradición y afectividad.

RESUMO

O objetivo deste trabalho é realizar um estudo literário baseado em uma obra da literatura mexicana. Assim, toma-se como *corpus* da pesquisa a obra primogênita da escritora Laura Esquivel. O romance **Como água para chocolate**, narrativa que se popularizou na literatura mexicana no final do século XX, é o texto que nos permitirá compreender esse diálogo que a obra literária realiza com seu entorno sociocultural, histórico e simbólico, além de analisar e discutir aspectos de tradição e afetividade presentes nesta narrativa. Isso porque entendemos que esta obra de Esquivel representa uma importante contribuição cultural, onde a literatura e a gastronomia dialogam de forma mágica, apresentando ao leitor uma história de amor proibido, mas revolucionário. História que resgata, valoriza e inspira-se estruturalmente no folhetim. É um texto representativo do gênero romance, que tem a comida como nexos comunicativo, utiliza o livro de receitas como ferramenta, e que nos coloca diante de aspectos socioculturais do México, que atravessam os séculos. A ênfase principal da trama está na valorização da mulher, do seu espaço social, questão ainda bastante discutida nos dias de hoje, e em diversas sociedades. Por fim, a valorização do próprio espaço, do próprio lugar; valorização da relação com a comida e com os ensinamentos ancestrais que dizem muito sobre a vida e a convivência de um povo com sua terra, com o que ela lhe oferece e com seus costumes. Com o objetivo de desenvolver essas compreensões sobre o trabalho, serão promovidas discussões baseadas nas contribuições de vozes de autoridade que tratam dos temas relacionados a esta pesquisa. A própria autora contribuirá para a construção de tal compreensão, juntamente com estudiosos de diferentes aspectos de sua obra. Além disso, se contará também com a contribuição de estudiosos dos gêneros literários e dos aspectos da tradição e da afetividade, a fim de observar o diálogo que a literatura realiza com a sociedade. A gastronomia mexicana, como elemento constituinte da cultura, será o elemento especialmente convidado para compor este estudo.

Palavras-chave: comida simbólica; Como água para chocolate; inspiração folhetinesca; literatura e gastronomia; tradição e afetividade.

SUMARIO

1. INTRODUCCIÓN.....	11
2. LA COMIDA: ELEMENTO SIMBÓLICO PARA LA OBRA Y PARA LA VIDA.....	16
2.1 Presentación de la narrativa: una degustación inicial.....	16
<i>2.1.1 Conociendo los personajes principales de esta historia de amor prohibido.....</i>	<i>19</i>
2.2 Entregas mensuales de una historia de amor a través de un recetario de cocina.....	20
<i>2.2.1 Una inspiración folletinesca: algunas características e influencias en la novela.....</i>	<i>20</i>
<i>2.2.2 En la cocina: preparación y degustación que comunica a través de la comida.....</i>	<i>29</i>
<i>2.2.3 La cocina como espacio social y de inspiración literaria.....</i>	<i>34</i>
3. ANÁLISIS Y DEGUSTACIÓN DE PLATILLOS QUE CUENTAN HISTORIAS DE AMOR Y DE LA VIDA.....	37
3.1 Las recetas-capítulos.....	37
3.2 Tradición y afectividad en “Como agua para chocolate”.....	42
4. CONSIDERACIONES FINALES.....	49
5. REFERENCIAS.....	52

1. INTRODUCCIÓN

De modo introductorio, este trabajo de investigación se realiza dentro del ámbito literario, especialmente en el espacio de la literatura mexicana. Tiene como punto de anclaje la principal obra de la reconocida escritora mexicana Laura Esquivel. Esta autora, que inicia como docente, dedicada específicamente a la educación de niños, sintió la necesidad de una literatura direccionada a ellos. Cuenta que en aquel momento se convierte en escritora porque “[...] resulta que hay muy poca gente que escribía para niños, no siempre hay suficiente material, entonces es así que yo empiezo a escribir [...]” (Esquivel, 2012, p. 2).

Al convertirse en escritora, su enfoque era, inicialmente, la escritura de piezas de teatro para niños. Es así que comienza a escribir guiones y a actuar en la televisión, en un programa infantil en que contaba historias.¹ Luego, por incentivo de su marido, el director de cine Alfonso Arau, pasó a escribir guiones para el cine, y, por consiguiente, pasó al universo de la literatura direccionada al público adulto, siendo **Como agua para chocolate** su primera obra. El éxito de esta novela posibilitó incluso la realización de la película de mismo nombre, proyecto que Laura Esquivel confió plenamente a su marido, pues sabía que él la iba a llevar a la pantalla fielmente, sin quitar o cambiar elementos, personajes o la forma como la autora quería que la historia fuera contada y llegara al público.²

Así la obra pasó también a la versión cinematográfica y llegó a otros públicos. Desde entonces la autora recorrió diferentes rincones del mundo, manteniendo un contacto más cercano con sus lectores de diferentes países y culturas. Dentro de México, pasó a ocupar también importantes cargos, especialmente relacionados con la cultura. Por citar solo dos cargos más recientes, la escritora fue secretaria de la Comisión de Cultura y Cinematografía (2015 – 2018) y miembro de las comisiones de Ciencia y Tecnología, Medio Ambiente y Recursos Naturales y del Patrimonio Cultural de México, en esta misma época.³ La autora, representante de la literatura

¹ Los fragmentos de hablas de la autora se tomaron de una entrevista que concedió a la ensayista y profesora Sonia Peña y al profesor Mario Eraso. La entrevista ocurrió en el despacho de la Dirección de Cultura de Coyoacán, Distrito Federal, el 18 de mayo de 2010, y se publicó en el año 2012, *In: Cuadernos del Cilha*.

² MESA, Joaquín. Entrevista a Laura Esquivel. YouTube, 2014. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=267S7XRjZ9U>. Acceso en: 20 jul. 2023.

³ Información obtenida en el sitio *Diplomacia Business*. Disponible en: <https://www.diplomaciabusiness.com/laura-esquivel-e-a-confirmada-como-nova-embaixadora-do-mexico-no-brasil/>. Acceso en: 30 jul. 2023.

mexicana, es actualmente la embajadora de México en Brasil, cargo que ocupa desde 2022.

Tras este breve recorrido biográfico por la trayectoria de Esquivel, cabe entonces justificar la elección de **Como agua para chocolate** como *corpus* de análisis de esta investigación. ¿Por qué esa obra y no otra(s)? Bueno, el interés por la cultura mexicana, su gastronomía tradicional y única, la forma muy particular como la autora nos cuenta una historia de amor prohibido, y la mezcla con recetas tradicionales que siguen sirviéndose en los hogares y mesas mexicanos, son algunos de los intereses a ser observados con este estudio. Pero no solamente. Otros aspectos importantes también forman parte de esta justificación. El contacto con este texto de Esquivel abre puertas a la comprensión del espacio de la mujer en la sociedad, aunque se trate de la segunda década del siglo XX, las cuestiones implícitas en esta lectura son totalmente contemporáneas. No obstante, tradición y afectividad son las categorías de análisis.

Otra cuestión muy fuerte es que esta literatura nos envuelve de un modo muy particular, nos remite a las memorias de familia, nos remite a la cocina como siendo el principal lugar de la casa; espacio social en que se construyen diálogos y relaciones familiares en torno a la comida. Y es esta comida, que representa no solo una necesidad vital para los seres humanos, sino también está presente en todos los momentos especiales de la vida y de la obra en cuestión, que nos pone en contacto no solo con los personajes y sus historias particulares como también con la propia vida de la autora. Su afectividad hacia el hogar, la cocina, las mujeres que cuidan a los suyos, las madres en especial, y el respeto por el alimento como fuente de vida, símbolo y canal de comunicación, proyectan en la ficción fuertes rasgos y la emoción de la propia Laura Esquivel. Así, por lo emocionante que es degustar esa obra literaria, se evidencia su importancia para este trabajo investigativo.

Esta novela melodramática, escrita en 1989 e inspirada en el folletín, texto que se publica mensualmente, cayó en el gusto popular mexicano, y luego ganó visibilidad mundial, llegando a traducirse a 36 idiomas. Se trata de una literatura más popular, de lectura accesible, que retrata de forma mágica cuestiones de la vida real. Es este el contexto en que está situada la novela **Como agua para chocolate**. En el presente o en el pasado, las situaciones retratadas en la vida de los personajes son totalmente actuales, como ya dicho antes, y aún siguen siendo discutidas en la

contemporaneidad. Además, se identifican con la propia vida de muchos lectores, de modo crítico y reflexivo. Es así que Laura Esquivel, a través del realismo mágico, nos cuenta una historia que traspasa las fronteras de México y se identifica con la vida de lectores de diferentes culturas. El elemento afectivo, especialmente relativo a la mujer, la familia y las cuestiones del hogar, conquistan el público.

La historia de amor prohibido entre los personajes Tita y Pedro desplaza el signo lingüístico hacia la comida. El alimento se convierte en canal de comunicación entre ellos, lo que les permite acercarse sentimentalmente. De ahí el hecho de contarse la historia a través de recetas representativas de la cultura gastronómica mexicana, ya que la narrativa se pasa en aquel país; tener la comida como expresión de los sentimientos, principalmente de la protagonista y traer representadas doce recetas que comprenden un año y el propio ciclo de vida de Tita. Además, vale destacar que la obra atribuye cierto protagonismo al espacio de la cocina y resalta la importancia de valorar las actividades que se realizan allí, bien como valorar las personas que las realizan.

Pese a que la obra es una lectura placentera, la investigación se construye en torno a tres de los doce capítulos: El primero, el sexto y el duodécimo. La escoja de tales capítulos, que serán detallados más adelante, se dio por la representatividad que tienen en la vida de la protagonista. Estos recortes de la obra remiten al nacimiento, renacimiento y muerte de Tita. Se podría decir aún de otra manera, que representan su prisión dentro de una tradición familiar, su revolución personal y su libertad para vivir un amor.

El objetivo general de este trabajo es identificar en **Como agua para chocolate**, de Laura Esquivel, los elementos de tradición y afectividad que conforman la novela. Como ya mencionado, el trabajo analiza tres de los doce capítulos donde se degustan las respectivas recetas a través de la lectura de la obra: el capítulo I - *Tortas de Navidad*, el capítulo VI – *Masa para hacer fósforos*, y por fin, el capítulo XII – *Chiles en nogada*.

Otro objetivo pretendido con la investigación es destacar la importancia de la gastronomía para el desarrollo de la narrativa y para las relaciones entre los personajes, dentro de la obra. Y por fin, identificar elementos tradicionales y auténticos de la cocina mexicana a través de sus ingredientes, preparaciones culinarias, herencias e influencias, resaltados en la obra de Esquivel.

La hipótesis que conforma este trabajo investigativo es que la novela **Como agua para chocolate** promueve un diálogo entre el arte escrito y el arte culinario que pone en evidencia elementos de la afectividad y de la tradición mexicanas, a partir de la relación de la protagonista con la comida, la cocina y las tradiciones culturales de su país.

Se comprende que al escribir un texto, el autor está tratando de uno o más temas que para él tienen bastante relevancia. De acuerdo a lo que cree la escritora “[...] todas las obras tienen un contenido de la vida del autor, del creador, uno siempre escribe en base a lo que uno ha tenido a mano, en base a lo que uno conoce, por supuesto que juega un papel importante la imaginación” (Esquivel, 2012, p. 3).⁴ De ahí la elección de la afectividad como uno de los elementos constitutivos de la obra, que se va a analizar y que se extiende hasta la propia relación que uno tiene con las tradiciones culturales de su pueblo, de su lugar. Tal relación se refleja en la protagonista. No obstante, también en la novela se ve reflejada la relación de la autora con su cultura, su pueblo y su tierra.

Cómo registrado en el DRAE (Diccionario de la Real Academia Española), en una de sus acepciones, la afectividad es un “conjunto de sentimientos, emociones y pasiones de una persona”. Se trata, por lo tanto, de un elemento intrínseco a la obra, y que se siente, tanto por la lectura como por las palabras de Laura Esquivel, cuando accedemos a sus entrevistas y la autora describe a sus obras.

En el caso especial de esta novela, al leerla, se experimenta una sensación de valoración del sentimiento de pertenencia a un determinado lugar, su pueblo y sus costumbres. Tal percepción surge cuando se observa la relación de afecto que hay entre la protagonista y el arte de la cocina. Así lo percibimos en las elaboradas demostraciones que se hacen de algunos platillos característicos de la cocina mexicana, concebidos como verdaderos rituales de preparaciones gastronómicas. Tita, de hecho cocina con placer y se siente feliz al hacerlo, en la mayor parte del tiempo, salvo en los momentos en que está tomada por algún sentimiento negativo, lo que también se transmite a la comida.

Pensando especialmente en la escritura de una obra como esa, en cómo la autora consigue encantarnos a través de esta verdadera degustación literaria de una historia de amor, vale reflexionar sobre el propio acto de escribir, de concebir las

⁴ PEÑA, Sonia; ERASO, Mario. Laura Esquivel: La educación solo es posible a través del arte. *In: Cuadernos del CILHA*, v. 13, n. 2, p. 4, 2012.

ideas. Retomando la hipótesis que conforma la investigación, el aporte teórico busca profundizar las discusiones que apuntan a la percepción de los elementos afectivos y de la tradición mexicana, vistos a través de la narración, casi que de manera experimental. O mejor dicho, percibir cómo se da ese efecto que nos hace sentir emociones, olores, gustos, e incluso nos hace tomar partido en las cuestiones de la novela.

Así, la propia estructura de este trabajo investigativo, se construye a partir de un aporte teórico-metodológico que busca en la revisión de textos, encontrar los elementos explicativos que nos ayuden a comprender la obra literaria, su contexto y las lecturas que extrapolan el propio texto de Esquivel. Percibir tales aspectos dentro de la obra demanda la lectura de textos teóricos, de la propia obra narrativa, de las instrucciones presentes en las recetas y de las entrevistas escritas o audiovisuales de la autora. Así, entre esa relación intertextual y este pasaje por diferentes géneros, se pretende construir la discusión, comprobar la hipótesis pensada, cumplir con los objetivos propuestos y suscitar nuevas discusiones.

La idea parte de la percepción de que hay una fuerte relación de la protagonista con la comida, que es también la propia proyección de la autora en su personaje, pues Esquivel también posee esta fuerte relación con la comida y con la cocina. Tal percepción se apoya en palabras de la propia autora, las cuales estarán presentes en la fundamentación de este trabajo. Así, en esta sección 1, o sea, en la introducción, se busca esta inmersión inicial en el universo de la escritora para conocer mejor su creación. La sección 2 de este trabajo tratará de presentar la obra, sus personajes, la perspectiva folletinesca con la que se estructura la novela y la importancia que se da a la comida y a la cocina dentro de la narrativa. Ya la sección 3, se detendrá al análisis de la obra, dando un énfasis especial a los capítulos seleccionados para este estudio. Luego, en las consideraciones finales, se rematará lo desarrollado a lo largo del trabajo, de modo a concluir las ideas y abrir espacio a una reflexión que nos permita, en cualquier momento, retomar la obra y discutir otros aspectos. Sean aspectos históricos, sociales, culturales o cuestiones de género, por ejemplo.

2. LA COMIDA: ELEMENTO SIMBÓLICO PARA LA OBRA Y PARA LA VIDA

2.1 Presentación de la narrativa: una degustación inicial

La novela **Como agua para chocolate** tiene como autora la conocida escritora mexicana Laura Beatriz Esquivel Valdés, cuyas informaciones biográficas se presentaron resumidamente al comienzo de este trabajo investigativo. Más conocida como Laura Esquivel, la escritora, dramaturga, política y promotora cultural, lanza su primera novela en 1989, y luego empieza a popularizarse entre los lectores mexicanos. Debido a la relevancia que va tomando esta novela, luego otros lectores de otros lugares fuera de México empiezan a conocer esta obra que marca la literatura femenina de aquel país. Entonces la obra empieza a ganar proyección mundial, llegando a traducirse a 36 lenguas y convirtiéndose en objeto de estudio en diferentes países. Tal afirmación proviene del propio hecho de que este trabajo de investigación recoge algunos de estos estudios para construir sus bases.

El éxito fue tal que permitió que se tuviera presupuesto suficiente para transformarla en película y llevarla al cine en el año 1992, bajo la dirección del cineasta y marido de Esquivel en la época, Alfonso Arau. Esta proyección mundial de una novela mexicana, originaria de una literatura popular y femenina fuertemente marcada por rasgos culturales de aquel país, traspasó las fronteras no solo del lugar, sino que también del tiempo, y sigue encantando e inspirando lectores mundo afuera.

En la actualidad, en 2022, la obra volvió a la escena y se convirtió en un espectáculo de ballet, inspirando al Royal Ballet británico a crear una pieza que cuenta, a través de la danza, la historia de amor entre Tita y Pedro. También, el próximo año, se convertirá en un musical de Broadway.⁵ Tales hechos denotan y refuerzan la importancia de esta obra literaria, no sólo para la literatura mexicana, sino que también para la propia literatura latinoamericana, y aún más, para la escritura de autoría femenina. Guerrero (2013, p. 10) afirma que “[...] estudios recientes defienden a esta obra como una manifestación artística de cambio identitario en la concepción de la mujer, en un período de replanteamiento de los matices sociales inspirado por la Revolución de 1910”.

⁵ Informaciones obtenidas a través de la entrevista de la autora al canal en YouTube *William e o Mundo*, ocurrida el 21 de mayo de 2023. En esta ocasión la autora, ya como embajadora de México en Brasil, nos cuenta sobre estas novedades respecto a su tan exitosa novela. Disponível em: <https://www.youtube.com/watch?v=mRa2xAFWV14>. Acesso em: 03 ago. 2023.

Para reforzar el aspecto de la relevancia, se toman palabras de Ana-Maria Paunescu, con las que la autora dice que:

Laura Esquivel, una de las más representativas figuras mexicanas de la contemporaneidad, encuentra, en esta novela suya, la receta perfecta para dar cuerpo doce recetas específicas de México, mezcladas suavemente con los sentimientos y las historias de todos los días, cocinadas al lento fuego de la curiosidad y de la emoción, adornadas —de manera paradójica— sin muchos adornos que resultarían sobrando, en los más íntimos espacios del corazón humano, listas para ser saboreadas por los ojos de los lectores y de por las impresiones de estos mismos y puestas, sin ninguna vacilación, en una mesa, para una cierta cena, a la que puede acudir cualquiera de nosotros, independientemente de la edad, nacionalidad y convicciones. (Paunescu, 2015, p. 2).

Se percibe que no es un riesgo afirmar sobre el éxito de esta obra, puesto que si la buscamos en diferentes rincones virtuales, es cierto que vamos a encontrar diversas reseñas, estudios, videos, programas de recetas, incluso espacios gastronómicos inspirados en el libro **Como agua para chocolate**. Hay multitudes de materiales que nos ayudan a comprenderla, y así, esta investigación se realiza bajo esta perspectiva metodológica cualitativa, recogiendo a la revisión bibliográfica para comprender los meandros de la historia de este mexicano amor prohibido.

La novela tiene ya en su título un refrán popular mexicano. En México, estar “como agua para chocolate” significa estar hirviendo, con rabia, en punto de ebullición. Este refrán remonta a épocas prehispánicas y a la tradición culinaria ancestral de México, pues el chocolate era una bebida amarga, preparada con las semillas tostadas del cacao y ofrecida a los dioses. Y para prepararla se usaba agua en ebullición para lograr el punto correcto de preparación.⁶ Como lo explica también la propia autora:

[...] en México cuando estás muy enojada dices ahora sí que estoy como agua para chocolate, porque antes de la llegada de los españoles no había vacas y entonces el chocolate se hacía con agua, pero tenías que esperar hasta que ya estuviera a punto de hervir el agua, cuando ya empieza a hacer burbujitas ahí es cuando le pones el chocolate, si se lo pones antes no funciona, entonces de allí el dicho, cuando ya estás que hierves de enojo dices estoy como agua para chocolate [...] (Esquivel, 2012, p. 8).

⁶ Sobre este refrán mexicano, se puede comprender un poco más sobre su origen en la página web *El Heraldo de México*. Disponible em: <https://heraldodemexico.com.mx/tendencias/2022/2/16/frase-mexicana-estoy-como-agua-para-chocolate-conoce-su-significado-origen-379134.html>. Acesso em: 10 ago. 2023.

La frase que abre la novela representa la propia relación de la protagonista con su mamá, que es el personaje que la deja así, con rabia, hirviendo, a punto de explotar. Eso porque al ser privada del derecho a casarse, Tita se encuentra indignada con tal situación, pues solamente ella debe renunciar al amor y dedicarse totalmente a los cuidados de su madre y de la casa. Así, se emplea la metáfora del agua hirviendo para demostrar las reacciones de Tita ante la situación. Hervir de rabia, de indignación, debido a la injusticia. De ahí surge la analogía, principalmente con los momentos conflictivos que vive Tita, a lo largo de la novela.

De este modo, Laura Esquivel empieza a contar la historia de amor prohibido, pasada en épocas de la Revolución Mexicana, en 1910, en contra de la dictadura del militar y político mexicano Porfirio Díaz, el cual fue presidente del país hasta 1911.⁷ De la misma manera que ocurre en el país una revolución que busca esta identidad propia mexicana, devolviendo al pueblo el poder, así también la protagonista Tita busca asumir los rumbos de su propia vida, y poder entonces vivir el amor con Pedro. De hecho eso no ocurrirá de la manera como debería ser, debido a la prohibición de la madre y a la boda de Pedro con la hermana de Tita, Rosaura.

Sin embargo, es a través de la comida que Tita consigue, a lo largo de la novela, experimentar, comunicar, vivir y demostrar sus sentimientos y acercarse a Pedro. Este aspecto en la novela está destacado por Uršula Kastelic Vukadinović (2013, p. 4), cuando ésta estudia las características del estilo de la novela, y recoge palabras de Laura Esquivel, donde la escritora afirma que “la energía de la mujer, mezclada en los olores, los sabores, las texturas, penetra en el cuerpo del hombre, calurosa, voluptuosa, haciendo uno el placer gastronómico y el sexual.” Esta estudiosa destaca aún, que “cada plato provoca en los comensales toda una serie de imágenes y sensaciones de efectos inesperados e incontrolables” (Vukadinović, 2013, p. 4). Así, entre lo dulce, lo salado, lo ácido y lo amargo, la protagonista va experimentando las sensaciones buenas y malas, tranquilas y conflictivas de esta trama. Va luchando en su propia revolución para lograr salir de la condición que le fue impuesta, hasta conseguir romper con tamaña injusticia donde solo ella se ve obligada a cumplir con una determinación familiar.

⁷ Informaciones obtenidas en la página *Wikipedia*, sobre este personaje de la historia mexicana. Disponible em: https://pt.wikipedia.org/wiki/Porfirio_D%C3%ADaz. Acesso em: 25 jul. 2023.

2.1.1 Conociendo los personajes principales de esta historia de amor prohibido

Tita es la protagonista, nace bajo una tradición familiar en que la hija más nueva, en este caso ella misma, no puede casarse, está obligada a cuidar a su madre hasta que ésta muera. Esta tradición representa para ella una condenación. Mamá Elena, la madre de Tita, tras la muerte de su marido, el padre de la protagonista, pasa a representar la autoridad máxima, la figura patriarcal del rancho donde se pasa la historia. Como afirma Guerrero (2013, p. 12) “Mamá Elena ejerce un poder dictatorial [...]”. Y además, “[...] cumple con el arquetipo de “la madre terrible” de Carl Jung: al no existir amor se [convierte] en [ser] [destructor] de su propia vida y de la de los demás” (Moreno, 2006, p. 2 apud Guerrero, 2013, p. 12). Esta caracterización del personaje está muy clara en la obra y tiene influencia directa en todos los sufrimientos por los que pasa Tita.

La familia De la Garza, a la cual pertenece Tita, está compuesta por más dos hijas, que son las hermanas más viejas de Tita. Una es “Gertrudis”, la hermana más revolucionaria y fruto de un amor prohibido de Mamá Elena en el pasado. La otra es “Rosaura”, la hija del medio. Es también esta hermana de Tita, la que representa el futuro proyectado de Mamá Elena. “Futuro proyectado” porque ella es la hija que pretende dar continuidad a la tradición familiar que subyuga a Tita en el momento, reproduciéndose en la vida de su futura hija – de Rosaura – Esperanza. Es también este personaje – Rosaura – que va a casarse con Pedro, el gran amor de la protagonista, la cual está impedida de vivir esta relación, a causa de esa cruel tradición familiar. Hablando de Pedro Muzquiz, éste es el personaje que protagoniza la historia de amor con Tita. Representa su pasión desde la juventud hasta la muerte. Él fue el responsable de encender este fuego interno en la protagonista, representado por una confluencia de sentimientos, que la hace salir de la condición de niña para transformarse en una mujer.

Otro importante personaje es Nacha, la cocinera del rancho, que se convierte en madre de Tita, por lo menos sentimentalmente. Es el personaje que enseña a Tita con toda afectividad, los secretos no solo de la cocina como también de la vida. Chenchá, la sirvienta de la casa, es además, la amiga de Tita, con quien comparte las situaciones vividas a lo largo de la novela, hasta la fase adulta. Y el doctor John, que es un joven médico americano, nieto de un hombre blanco con una indígena kikapú, Luz del amanecer. Este personaje va a rescatar, junto con el espíritu de

Nacha, a Tita de la locura y casi muerte. La va a ayudar a renacer, a través de los conocimientos químicos y médicos, a través de los sentimientos que nutre por ella, y a través de los conocimientos que le enseñó su abuela.

Son estos los personajes de mayor destaque junto a los protagonistas, alrededor de los cuales se desarrolla gran parte de la narrativa. En determinada parte, casi al final, aparece Esperanza, la sobrina de la protagonista, hija de Rosaura con Pedro Muzquiz. Es ella la que puede sentirse libre de la tradición familiar que también le condenaría, gracias a la revolución causada por su tía. Por fin, la narradora en tercera persona, la sobrina-nieta de Tita, que cuenta de forma emocionada esta historia de amor con muchos sabores, olores y sensaciones.

En otro aspecto, más relacionado con el escenario que nos propone la narrativa, se observa que el rancho De la Garza, geográficamente está ubicado en la ciudad de Piedras Negras, en el estado mexicano de Coahuila, en la frontera con Estados Unidos. No por coincidencia, esta es la ciudad de origen de la madre de Laura Esquivel, por eso se proyecta este lugar real dentro de la ficción. Tal aspecto es percibido como un rasgo afectivo, donde elementos de la vida real de la autora, son retratados en la novela.

2.2 Entregas mensuales de una historia de amor a través de un recetario de cocina

2.2.1 Una inspiración folletinesca: algunas características e influencias en la novela

Con el afán de conocer y comprender mejor esta obra de Laura Esquivel, se hace necesario contextualizar la estructura del texto que construye, donde la inspiración viene del género “folletín”. Según la propia autora, tal inspiración parte de una vivencia propia. En sus palabras, expresa que sí, que hace ahí un homenaje a la literatura folletinesca, al construir su primera obra literaria de alcance mundial. Eso porque, a los catorce años, Laura tuvo acceso, a través de su madre, a una novela por entregas mensuales que su abuela leía cuando era joven, en Piedras Negras. Entonces la leyó y se encantó, la vio muy preciosa. Se llamaba “La princesa mendiga”. Tenía como unos trescientos capítulos. Cada capítulo venía cubierto con un papel como papel de china y tenía muchos colores. Esta novela fue un regalo de la abuela a la madre de Laura, y luego su madre se la regaló. En una mudanza, la autora la perdió, cree que alguien se la llevó, hecho que la dolió mucho. Así que resolvió, en su texto, rendir este homenaje, evocando sus memorias de familia a

través de su primera obra literaria. La autora complementa diciendo que escribir la obra con tal estructura, o sea, la del folletín, “[...] era una manera no solo de recuperar todo lo que tenía que ver con la emoción, con un espacio tan devaluado sino con un género totalmente devaluado como es el melodrama [...]” (Esquivel, 2012, p. 7), género éste, que ella afirma que siempre defenderá.

Como se percibe, la escritora al defender este género literario, alcanza un gran público lector, o sea, una masa de lectores, en diferentes partes del globo. Ese fenómeno se puede constatar a partir del entendimiento de que

Ha habido en el presente un cambio de interés del público lector, que se inclina hoy hacia un tipo de narraciones más intimistas y personales, que exploran el problema de la sensibilidad del sujeto frente a su entorno y vida cotidiana, en lugar de las narraciones que apuntaban a una explicación global de los grandes problemas de nuestras sociedades. (Pérez, 1995, p. 2).

Así, el folletín, literatura defendida por Laura Esquivel, se configura como un “[...] género de la literatura popular y de sus esquemas narrativos [...]”, como lo afirma Federico Medina Cano (1998, p. 93). Este autor nos presenta importantes análisis que nos ayudan a comprender el género en cuestión. Para él, el folletín se caracteriza por ser un tipo de literatura más cercano a la cuestión de la producción de consumo que por sus preocupaciones con la atención estética (p. 94). Añade que se trata de un género que se diferencia y se especializa debido a su módico costo. Diariamente el folletín presenta una dosis de aventura, suspenso, intrigas y golpes de efecto, vehiculando contenidos muy similares a los del melodrama teatral. Sin embargo, este género posee algunas ventajas más, pues tiene mayor libertad de acción, de crear situaciones y personajes (p. 94).

Tales aspectos se pueden comprender, por ejemplo, observando la concepción de escritura creativa, donde la imaginación permite desarrollar ideas con mayor libertad del pensamiento. O sea, se diseñan escenas que mezclan realidad y fantasía. No obstante, es necesario entender que no se puede escribir de cualquier manera, de forma arbitraria, pues la escritura es algo que influye en nuestra percepción de la realidad, eso porque se trata de un producto histórico y social, como lo afirma Cassany (2013, p. 20). Este autor nos trae una visión discursiva acerca de la escritura creativa, cuando la trata de modo análogo al tipo de lenguaje usado en este tipo de escritura. Este mismo estudioso nos ayuda a comprender

mejor algunas características de esta obra de Esquivel, la principal es la relación que la narrativa tiene con el folletín, ya que es su fuente inspiradora. En su libro *La cocina de la escritura*, Cassany nos presenta una importante aportación de Meyer y Kemper (1989, n.p. apud Cassany, 2013, p. 17), donde se refuerza que el género novela es una “escritura creativa”, donde la inspiración, la necesidad de inventar, de crear, la expresión de sensaciones, la proyección experimental, además del cuidado con el lenguaje, son elementos fundamentales. Esos elementos nos ayudan a construir nociones que caracterizan esta producción textual de Laura Esquivel.

Se observa a todo tiempo que el género inspirador influye en la estructura y la forma como se cuenta la historia de amor prohibido de Tita y Pedro. Cada capítulo nos hace degustar la curiosidad de saber qué va a pasar, a los pocos, en dosis mensuales. Cano (2018, p. 94-95), en las contribuciones que nos aporta, destaca la riqueza imaginativa presente en el universo del folletín, tanto en los golpes de escena como en las situaciones e imprevistos. El género está en constante sobresalto, renovando el interés del lector en consumir cada entrega, efecto que consigue el autor al envolvernos con su texto.

Tales características se hacen perceptibles en **Como agua para chocolate**, además, como ya justificado anteriormente, la obra es un homenaje que hace Laura Esquivel al género literario con el cual tuvo contacto en su juventud. Tanto lo es, que otra característica frecuentemente usada en la estructura de la novela, es la forma como termina cada capítulo y qué efecto tiene sobre el lector. En este sentido, Cano (1998, p. 102) nos indica que se interrumpe deliberadamente cada capítulo, eso con el propósito de mantener y hacer crecer el interés del lector en leer la próxima entrega. Ese mismo lector, activo y participante, degusta cada capítulo de la sabrosa novela. Al hacerlo, se encuentra delante de un narrador que usa un grupo de fórmulas ya conocidas por el público, para cerrar cada capítulo (p. 102-103). En el caso de la narrativa estudiada, cada capítulo se cierra con el verbo en futuro “continuará”. Tras usar el verbo en futuro, con el objetivo de cerrar un capítulo, la autora abre paso al próximo capítulo diciendo: “siguiente receta”, y presenta al lector el título de la próxima receta que se cocinará en la trama.

El folletín representa una idea de novela romántica y populista. Tal aspecto favoreció a que la narrativa alcanzara especialmente el público femenino, aunque cualquiera se identificaría con temas despertados a través de la lectura de la obra.

Tal afirmación se apoya en la idea de se tratan de temas de la vida, de la sociedad, temas que fueron y siguen siendo importantes, principalmente si los pensamos desde una perspectiva del espacio social de la mujer, que sigue luchando por posiciones más justas en la sociedad; si observamos nuestras propias revoluciones para alcanzar ciertos objetivos que nos parecen bien; si pensamos en la valoración de la propia cultura y de la ancestralidad; y por fin, si tratamos de la relación con la tierra y con los alimentos que ésta nos aporta, y donde la naturaleza se hace alimentación y cura para el ser humano.

La idea de que la comida simboliza algo que no se detiene solamente al acto de alimentarse, es un elemento importante para esta investigación, ya que busca comparar la literatura con la gastronomía, a partir del análisis de un texto narrativo entremezclado con recetas que nos brinda la autora. Las recetas funcionan como *leitmotiv*⁸ para atraer la atención del lector y hacerlo degustar la historia de amor entre Tita y Pedro. Las recetas inician cada mes, haciéndonos disfrutar los platillos e ingredientes que representan la gastronomía tradicional y original de México. Ingredientes dulces, salados, ácidos o picantes, representan los momentos de tranquilidad y de conflictos que no solo miramos, sino que participamos en ellos, eso porque la obra no solo se lee, también se siente, envuelve al lector, que toma partido en la vida de los personajes. A veces se siente encanto, a veces rabia, y otras un cierto dolor, porque nos lleva a reflexionar sobre cómo era aquella realidad de la época, especialmente la de la protagonista.

A partir de aquí, se puede pensar sobre cómo el recetario se entremezcla con la narración y sobre cómo se da este efecto en la actuación de los personajes y del narrador. En el caso del folletín, objeto de inspiración para la novela de Esquivel, estamos ante un género literario basado en la creatividad, en la transposición de ideas imaginarias y visuales a la narración en torno a unos personajes con los que se cuenta una determinada historia. Así lo hizo Laura Esquivel.

La autora relata que es importante que sus personajes cumplan con lo que ella propone dentro la historia. Nos da un buen ejemplo a través de la protagonista y su madre, hablando sobre sus papeles dentro de la narrativa. En entrevista dijo que el personaje de Mamá Elena “[...] tenía que representar toda esta castración, toda esta represión de una sociedad totalmente castrante [...]” (Esquivel, 2012, p. 3).

⁸ Según lo registrado en el DRAE (Diccionario de la Real Academia Española), el *leitmotiv* es el “motivo central o asunto que se repite, especialmente de una obra literaria [...]”.

Añadió también que para ella, como escritora, era conveniente que su protagonista afrontara a la propia madre, pues ésta representa la mujer autoritaria que impone a su hija un destino no deseado por ella. Debería entonces, la propia protagonista decidir sobre los cambios en su destino. Como se observa, al pensar en sus personajes, la autora hace que la obra literaria dialogue con el exterior. Las situaciones se presentan como vivencias que están de acuerdo al contexto histórico y social del lugar y de las personas que ayudan a caracterizar los personajes dentro de la ficción, ya que la autora se inspira en caracteres de personas reales, conocidas.

Almería (2019, p. 1) indica que la novela es un género que dialoga con la sociedad, a medida en que proyecta en sus personajes las representaciones de la sociedad misma, sea en su descripción o en la manera como percibe y vive el mundo de la narrativa. En **Como agua para chocolate**, además de las proyecciones de frustración y castración que se mencionó anteriormente con Mamá Elena, percibimos la expresión de la sabiduría ancestral con Nacha o en anhelo por la libertad con Gertrudis, desde su descripción física en la narrativa, hacia su nacimiento, representación de un amor prohibido. Almería (p. 2–3) también destaca que la novela, concebida como un discurso verbal, se aproxima de lo que se conoce de ésta, desde el siglo XIX hasta la contemporaneidad. Que es un género aparentemente diverso y conflictivo, constituido por una estructura que posee significante y significado, lo que este autor trata por “forma” y “contenido”. Así, la novela presenta un estilo de lenguaje en que la forma cómo se construye proviene de la realidad, y se expresa por medio de valores y hechos noticiosos. De ahí se comprende que Tita representa en la ficción, la propia revolución ocurrida en México a comienzos del siglo XX, época en que se cuenta la historia. Laura Esquivel entonces, reproduce este hecho histórico en su novela; proyecta en la actuación de sus personajes la propia realidad vivida en el lugar, y eso refleja también las discusiones que permean la sociedad de la época. Hay una revolución real fuera del rancho, para que el pueblo mexicano asuma los rumbos de su país, y una revolución ficticia dentro del rancho, para que Tita tome en sus manos las decisiones sobre su propia vida.

Este breve recorrido que se hace para comprender la “novela” como género literario, nos lleva a reforzar el entendimiento respecto a la actuación de los

personajes y las temáticas que están en las entrelíneas del texto. Pese a que se trata de una obra de ficción, de una creación de la mente del autor que la escribe, sus personajes desarrollan y nos acercan a discusiones históricas, sociales y culturales muy importantes. Tales discusiones nacen de una lectura más crítica y analítica de la obra literaria y llevan al lector a pensar sobre su propio mundo y sus conflictos o luchas personales, individuales o colectivas.

En el caso de la obra analizada, un género literario inspira el otro y la autora sazona esta rica mezcla con el recetario de cocina. Nos cuenta una historia de amor y conflicto, personal y social. Sobre este aspecto folletinesco de la novela, Cano resalta que está entre las características de este género, presentar en la trama elementos que se pueden denominar como “conflictos y reivindicaciones” (1998, p. 7), así, la tensión creada en cada diálogo, puede excitar las pasiones (p. 9). De ese modo se observan y se comprenden ciertos rasgos, oriundos de la inspiración folletinesca en la obra, tanto en la construcción de los personajes de Esquivel, como en la forma cómo ellos actúan dentro de la trama.

En cuanto al narrador, **Como agua para chocolate** presenta la figura de la sobrina-nieta de Tita, una narradora en tercera persona, que nos cuenta la historia de su tía-abuela a través del libro de recetas de la protagonista. Es una presencia física, que cuenta de forma emocionante la historia de amor prohibido vivida entre gustos y olores de la tradicional cocina mexicana.

Tal percepción se comprende a través, por ejemplo, del desarrollo de la narrativa en el folletín, donde, según Cano (1998, p. 11) el narrador se convierte en una especie de guía del lector. Lo hace transitar entre las escenas, haciendo que este lector acceda al íntimo ámbito de una casa, por ejemplo. Otro importante papel que juega el narrador en este género literario, es crear un clima de expectación al anticipar lo que vendrá en la historia. Así estimula el interés y la participación del lector. Ese efecto, de cierto modo ya abordado en la parte que trata de los cierres de capítulos, se consigue también porque hay un diálogo entablado constantemente entre el narrador y los lectores. Así estos lectores desempeñan papeles importantes porque participan en la intimidad de los personajes, ven, oyen, viven en la obra, comparten momentos con éstos. (Cano, 1998, p. 12). Tal situación se puede experimentar al degustar una buena lectura de esta obra tan popular de la literatura mexicana. Se percibe que la observación básica de la estructura del folletín y de la

novela, nos lleva a comprender la materialidad de esta obra literaria que aquí se investiga. En otras palabras, nos ayuda a reflexionar acerca de nuestra lectura de la obra, o por lo menos, la lectura que se hace en esta investigación.

Cabe aquí pensar en sobre cómo es posible, a partir de una obra literaria, desarrollar diálogos que nos ayudan a comprenderla en su esencia. Pues, eso se puede explicar, por ejemplo, desde una perspectiva construida bajo las premisas de la literatura comparada. En una definición que se hace de este tipo de estudio literario, Pichois & Rousseau (1994, p. 215) afirman en su artículo *Para Uma Definição de Literatura Comparada*, que este campo de estudios “[...] também trata de história das ideias, de psicologia comparada, de sociologia literária, de estética, de literatura geral”. Los autores añaden también que

A literatura comparada é a arte metódica, pela busca de laços de analogia, de parentesco e de influência, de aproximar a literatura dos outros domínios da expressão ou do conhecimento, ou então os fatos e os textos literários entre si, distantes ou não no tempo ou no espaço [...] (Pichois & Rousseau, 1994, p. 216).

Esa corriente del pensamiento literario remite a la escuela americana de literatura comparada y a René Wellek (1959), que rompe con ciertos patrones y lanza una mirada más allá de las fronteras que otras corrientes proponen. Se usa aquí para destacar especialmente la cuestión de la analogía, pues la propia concepción de la novela bebe de otras fuentes y géneros literarios, como es el caso del texto dramático, el folletín, fuentes de inspiración de la autora. Otra cuestión importante, que vale destacar, es la aproximación de la literatura a otros dominios de la expresión artística o del conocimiento. La obra **Como agua para chocolate** presenta una relación con hechos históricos y cambios sociales, especialmente en lo respectivo a la figura femenina y al propio México. Luego, también se plantea como cuestión para esta investigación, el uso de la gastronomía como forma de expresión sentimental, conocimiento cultural y canal comunicativo, recurso que usa la autora para contar la historia de sus personajes, dialogando con el ámbito exterior a la obra. Así, la gastronomía confiere un carácter visual importante a la narrativa, a través de las representativas elaboraciones culinarias que ponen de relieve a la ancestral y tradicional cocina mexicana.

Como forma de materializar en su novela estos aspectos de la emoción, de la cultura y de la comunicación, el diálogo entre literatura y gastronomía, que realiza

Esquivel, usa el recetario como herramienta y género textual con el que se empieza a contar cada momento de la historia de vida y de amor de Tita. En este sentido, algunos autores poseen importantes contribuciones sobre esta forma narrativa que utiliza la autora, y que en el presente trabajo investigativo, nos ayudará a comprender mejor tal modo de hacerse.

En resumen, Laura Esquivel utiliza la gastronomía mexicana, el recetario, el realismo mágico, los rasgos costumbristas, la simbología de la comida, la inspiración folletinesca y la reflexión sobre algunos temas, de modo bastante interesante. Mezcla modos del hacer literario y del hacer culinario para insertarnos en el universo de sus personajes; envuelve el lector y lo transporta para dentro de la trama. Con eso,

[...] logra conjugar en sí dos formas discursivas muy diferentes: una colección de recetas de cocina y un relato por entregas de la melodramática historia de amor entre Tita y Pedro. Estos dos discursos se presentan en el texto entrelazados y son inseparables, dado que si se quiere saber lo que ocurre con los personajes no queda más remedio que seguir el libro de cocina. (Salkjelsvik, 1999, p. 1).

El recetario de Tita se va degustando mes a mes, mientras su sobrina-nieta lo lee, nos va contando los hechos que conforman la vida de la protagonista. En esta investigación se percibe y se destaca que Tita es un personaje que se construye a partir de experiencias y vivencias de su creadora. Eso queda claro cuando Laura Esquivel (2012, p. 5) nos relata que convivió con su madre en el espacio de la cocina durante toda la vida. Y como forma de valorar la figura femenina, que es la más presente en este espacio, da a las mujeres voz y destaque dentro de la narrativa.

Las recetas, a su vez, se configuran como una herramienta que permite que la narrativa se acerque más a la intimidad del lector, pues cocinar cualquier receta es algo que forma parte del funcionamiento del hogar. Así, la identificación con el género receta, hace que el público deguste placenteramente una lectura que tiene mucha relación con su propia rutina, con su realidad cotidiana, con sus afectos y memorias. Sin embargo, no es solamente en este sentido que se da tal identificación por parte del lector. La obra presenta otras temáticas que se entrelazan con el recetario y despiertan el interés de diferentes públicos.

Aún sobre el aspecto funcional de las recetas en la narrativa, éstas se tratan esencialmente de textos instructivos, cuyas funciones se orientan hacia la transmisión de conocimientos y sugieren a los receptores una serie de acciones que se deben ejecutar para obtener determinado resultado (Salkjelsvik, 199, p. 1). No obstante, en la trama se usan como instrumento para describir acciones que ocurren, principalmente en torno a la protagonista. Eso porque, como destaca Wood (2002, p. 6), la receta presenta una versatilidad comunicativa que le permite hacer un paralelo entre gastronomía y texto narrativo. Esa relación dialógica entre el texto literario y las preparaciones culinarias, expresan por medio del lenguaje, el reconocimiento artístico otorgado al arte culinario (Wood, 2002, p. 8). Así, entendemos el cuidado con que se presenta cada receta cocinada por Tita en la narrativa, pues, la comida, como destaca Wood, es elemento sustancioso pero también es elemento artístico. Luego, cada detalle escrito es visualizado a través de las palabras, como si estuviéramos delante de una escena de un programa culinario, de esos que vemos en la televisión. El elemento especial que sazona con maestría la elaboración de cada platillo, es el estilo que nos brinda el realismo mágico, al presentar en algunas recetas o escenas, hechos que huyen de las posibilidades reales y crean una atmósfera mágica. Un buen ejemplo de eso, es la sal que surge de las lágrimas secas de Tita, con la cual, Nacha llena un costal de cinco kilos. Hecho que ocurre en el capítulo uno, cuando la protagonista llora de forma impresionante al nacer, haciendo caer sobre la mesa y el suelo de la cocina, un verdadero torbellino de lágrimas.

Con todas esas estrategias, Laura Esquivel consigue expresar a través de su texto la materialidad de su imaginación visual, diseñando las escenas escritas de lo que pasa en la vida de su protagonista. Tal reflexión acerca de estos aspectos de la obra, se puede observar a partir de lo que señala la propia Esquivel, cuando habla que “[...] desde pequeña se sintió atraída por el mundo de la imaginación, de la fantasía y que tiene imaginación visual. Primero se le ocurren imágenes y luego las palabras”. (Esquivel, 1994, n.p. apud Vukadinović, 2013, p. 4).

Vukadinović (2013, p. 4) destaca también el vínculo que hay entre el lenguaje de los sentidos y el mundo de la cocina. Lo describe como un mundo lleno de gustos, olores y placeres. Afirma que es por medio de la comida que surge la relación entre los protagonistas. Añade que “[...] ante el lector se abre el mundo

sensual del amor abrasador, fuerte, ardiente.” Eso refuerza la discusión de este trabajo investigativo, especialmente cuando trata de sus categorías de análisis, pues hay una relación afectiva entre la comida y la protagonista. La propia relación amorosa tiene como importante elemento participante la comida. Y esa relación se ambienta en el escenario de la cocina mexicana más tradicional, lo que remite a costumbres no solo de época, sino que remite a costumbres locales, que confieren una “mexicanidad” que caracteriza la obra.

2.2.2 *En la cocina: preparación y degustación que comunica a través de la comida*

En **Como agua para chocolate** el personaje Tita no puede vivir el amor libremente. La comida se convierte para ella en una forma de penetrar, a través del estómago, a su amado, transmitiendo todos sus sentimientos, funciona como un canal oculto de comunicación entre ellos, mientras no pueden vivir abiertamente su relación. Según Guerrero, en su estudio *“La comida y la revolución de la mujer en Laura Esquivel y tres escritoras chicanas”*,

[...] los personajes experimentan casi de manera sintomática aquellas emociones que Tita no tiene la posibilidad de expresar y sentir en plenitud debido a la subyugación de la cual es víctima. Dicho de otro modo, el Otro significa la posibilidad de concreción del sentimiento central en cada receta, de forma que, así como una obra literaria no está completa sin un lector que la interprete, así un platillo no puede considerarse listo si no hay quien lo deguste. (Guerrero, 2013, p. 18).

Como se observa, la comida no es solo un elemento esencial para la vida, sino que a través de ella es posible expresar el afecto hacia otras personas. Así también lo demuestra la obra, pues la relación de los personajes con la comida es un hecho bastante explotado.

Se encuentra, por ejemplo, la comida que da a Tita la libertad de expresar sus sentimientos; la que permite a Pedro sentirse más cerca del amor de Tita; la que hace que Nacha le transmita a Tita tantas enseñanzas importantes; y además, la que causa en Rosaura serios problemas digestivos. Eso denota la relación que uno puede tener con la comida, y que no siempre se da de forma positiva.

Las sensaciones causadas por la ingestión de la comida preparada por la protagonista no se dan solamente en el personaje que representa la gran pasión de Tita, sino que se manifiestan en otros personajes y pasajes de la obra. Hay sensaciones malas, como el vómito colectivo que se provoca en los invitados a la

boda de Pedro con Rosaura, en el capítulo II, cuando estos invitados prueban el pastel que contiene las lágrimas de tristeza de Tita entre los ingredientes, algo no proposital sino accidental, debido a que la protagonista lloró durante el preparo del *Pastel Chabela* que se serviría al conmemorar la boda de su hermana mayor con el hombre que Tita amaba. Otros momentos interesantes son representados en el capítulo III, cuando la comida que prepara Rosaura hace que todos en el rancho se enfermen del estómago, debido a la total falta de habilidad que tiene ella para ejercer tal actividad, lo que representa una mala relación de este personaje con la comida, tanto que al final Rosaura se enfermará con problemas digestivos, lo que la llevará a la muerte.

No obstante, nos enfrentamos también a una representación de sensaciones positivas. Aún en el capítulo III: *Codornices en pétalos de rosas*, Nacha inspira a Tita en la elaboración de tal plato que tiene orígenes prehispánicos. Al probar tal plato, ocurren entonces unas sensaciones de placer en los comensales, así como de puro erotismo. En este caso del erotismo, se trata especialmente de las sensaciones que la comida causa en Gertrudis, que es invadida por un calor que incendia el centro de su cuerpo y ésta empieza a experimentar deseos sexuales bastante fuertes. Las sensaciones positivas se deben a que Tita, al preparar el platillo, además del contacto espiritual con Nacha, ya fallecida, se encuentra emocionada por haber ganado de Pedro un ramo de rosas, que accidentalmente se vuelven rojas debido a la mezcla con su sangre, después de herirse al apretarlas fuertemente. Tal hecho transmite a la comida tamaña emoción, pues los pétalos de las rosas son uno de los ingredientes usados en la preparación, generando diferentes sensaciones en diferentes personajes. El cocinar y el degustar, como visto en estos pasajes, se configuran como un importante canal comunicativo, especialmente entre los protagonistas, pero que se manifiestan, incluso físicamente, también en otros personajes.

Se vuelve perceptible que los actos de cocinar y de comer están marcados en los más variados pasajes de la obra literaria en cuestión, no solo por la presencia de las recetas, sino que también por la representación simbólica que tienen. Al cocinar, en el caso especial del texto de Laura Esquivel, se movilizan conocimientos, enseñanzas y memorias que remiten a los antepasados, por ejemplo. Se despiertan mágicamente sentimientos y emociones. Al degustar la comida, los personajes no

solo se están alimentando, sino que están experimentando sensaciones, y el lector realiza con ellos esta experiencia inmersiva en la antigua y tradicional cocina mexicana.

Como acto social, la comida tiene esta función de reunir a las personas, generalmente alrededor de una mesa, a veces no solamente para comer, sino que también para prepararla. En el caso del rancho donde vive la familia De la Garza, un ambiente predominantemente femenino, preparar la comida es un evento importante, que convoca a varios personajes a participar de estos actos. Un ejemplo de este aspecto social que tiene la comida, aparece ya en el capítulo uno, en la preparación de uno de los platillos que se destaca más adelante, en el capítulo cinco. Se cuenta que

En el rancho de Mamá Elena la preparación del chorizo era todo un rito. Con un día de anticipación se tenían que empezar a pelar ajos, limpiar chiles y a moler especias. Todas las mujeres de la familia tenían que participar: Mamá Elena, sus hijas Gertrudis, Rosaura y Tita, Nacha la cocinera y Chenchá la sirvienta. Se sentaban por las tardes en la mesa del comedor y entre pláticas y bromas el tiempo se iba volando hasta que empezaba a oscurecer. (Esquivel, 2001, p. 7).

Tal situación, dentro o fuera de la novela, nos lleva a reflexionar sobre la importancia de pensar la comida desde otras perspectivas que traspasan la idea del alimento apenas como necesidad vital.

La identificación de estas simbologías con el texto de **Como agua para chocolate** se basa en la importancia que los alimentos y sus cocciones asumen dentro de la obra, actuando como una forma de narrar la historia de los personajes a través de recetas. Gonzales (1997, p. 67) afirma que “la línea temática asociada con el amor romántico se entrelaza ingeniosamente con la que describe sabrosos platillos de cocina que se incluyen y sirven de marco al texto.” Otra observación importante es que estas recetas simbolizan además, el ciclo de vida de la protagonista, desde su nacimiento hasta su muerte. Si bien, la protagonista de la novela siempre renace de algún modo.

Un ejemplo de eso es su libro de recetas, encontrado bajo las cenizas que cubrían el rancho tras el incendio. Este libro trae a la superficie toda la historia de Tita, y las memorias familiares, y eso es, de cierto modo, un renacimiento de la protagonista. El libro fue heredado por la sobrina-nieta de la protagonista, quien narra la historia y afirma al final de la obra que Tita “(...) seguirá viviendo mientras

haya alguien que cocine sus recetas.” (Esquivel, 2001. p. 94). Eso se refuerza a través de otra afirmación de Gonzales (1997, p. 69), cuando esta añade que aunque la división en doce meses represente el ciclo de vida de la protagonista, eso apunta a una constante regeneración de la vida, y no hacia la muerte.

No obstante, el escenario que contemplamos en la novela va más allá del conocimiento de los personajes, del tiempo y de los espacios en que habitan. Otros elementos como la cultura mexicana, la gastronomía tan diversa y colorida, la mezcla étnica que forma su pueblo, el periodo histórico, la memoria de los antepasados y la propia lengua mexicana, forman un conjunto identitario muy relevante. El lector tiene la oportunidad de saborear “literariamente” la tradición y los platillos mexicanos a través de esta historia que nos cuenta Esquivel.

Respecto a la lengua mexicana en especial, hay que destacar que la obra investigada presenta varios términos clasificados como “mexicanismos”. Tal presencia refuerza la relación que tiene la obra literaria con la cultura gastronómica de México. Se sabe que la lengua es uno de los aspectos culturales característicos de un pueblo. En este caso, se puede afirmar que los mexicanismos, aunque contando con modificaciones, particularizan lingüísticamente la obra, debido a que su léxico está directamente ligado a la flora, a la fauna y a las preparaciones culinarias originarias de la tradición mexicana, heredadas de los antepasados.

Charters-Rowe (2008, p. 1) indica que “[...] la mayoría de la voces provienen de la lengua náhuatl y que la gran parte fue documentada en el siglo XVI.” Y afirma aún que los vocablos adquirieron una forma castellanizada, pero sin cambiar significativamente el sentido. Tal hecho remite al contacto del colonizador europeo con la realidad del continente que había descubierto. Mucho de lo que había en este nuevo mundo no tenía nada que ver con la realidad del viejo continente. Por lo tanto, estas huellas del pasado, en especial si observamos con atención algunos vocablos contenidos en la narrativa de Esquivel, nos ponen delante de una tradición culinaria milenaria, y eso se refleja en **Como agua para chocolate**.

A partir de esa perspectiva histórica, es posible comprender las escenas y actuaciones de los personajes, especialmente cuando se retrata la cocina tradicional mexicana. La mezcla de las lenguas amerindias con el castellano, en su ámbito lexical, nos hace echar una mirada sobre las influencias culturales que conforman el modo tradicional de cocinar del pueblo mexicano. Los alimentos y útiles que se usan

para hacer las preparaciones, en parte son representados por un léxico muy particular de México. Para ayudarnos a comprender las particularidades gastronómicas de México, se hace necesario observar las influencias sufridas por esa gastronomía que atraviesa los siglos. Sus bases se construyen principalmente con las influencias indígenas y la española, pues

[...] con la llegada de los conquistadores a tierras americanas, tanto la dieta indígena como la española, sufrieron diversas modificaciones. La combinación de la tradición gastronómica española con la prehispánica, sentó las bases de la cocina mexicana. (Hinojosa, 2009, p. 113).

Vale resaltar que este modo prehispánico de hacer las preparaciones culinarias, aunque se va modernizando y modificando con el tiempo, está muy marcado en las escenas de esta novela. Se puede afirmar que tales costumbres gastronómicas mexicanas siguen totalmente vivas, independiente de su antigüedad. Así lo señala Iturriaga⁹ (2023, p. 269), cuando expone que en el siglo XXI, el eje de la alimentación de la mayoría de los mexicanos, sigue siendo formado por una tradicional trilogía compuesta de maíz, frijol y chile. Aspectos alimentarios provenientes de la ancestralidad, de la época de la domesticación del maíz, que cuenta con cerca de ocho mil años, y las del frijol y del chile, con aproximadamente cinco mil años. Estos ingredientes no podrían faltar en una novela ambientada en la cocina mexicana, pues son una manera más de, a través de la literatura, reafirmar las raíces de la gastronomía de México.

Así es que la lectura de la obra nos permite mantener contacto con estos aspectos alimentarios, culturales e históricos. Además, nos proporciona una degustación múltiple: conocer la historia de amor entre Tita y Pedro, experimentar casi que físicamente cada platillo cuidadosamente elaborado, conocer los hechos históricos y observar elementos e influencias que caracterizan la tradicional cocina mexicana. Eso se observará un poco más detalladamente en el análisis específico de los tres capítulos recortados para la realización de este estudio literario.

2.2.3 *La cocina como espacio social y de inspiración literaria*

Antes de explotar los capítulos enfocados en este trabajo, vale tratar de la cuestión de la escritura, especialmente la femenina, y la relación que esta escritura

⁹ José N. Iturriaga es vicepresidente del Conservatorio de la Cultura Gastronómica Mexicana.

tiene con el espacio de la cocina, tan representado en obras literarias diversas. En **Como agua para chocolate** el espacio de la cocina es escenario para buena parte de los sucesos que ocurren en el rancho. En el caso de Tita, se recuerda especialmente su nacimiento, que ya se da en este ambiente de la casa.

No obstante, la cocina es también un ambiente impuesto a la mujer, en especial dentro de una obra literaria que cuenta una historia de amor que se pasa en la primera mitad del siglo XX. Socialmente, es la mujer la que debe ocuparse del cuidado de la cocina, de la preparación de los alimentos, del cuidado de los demás, una visión equivocada, principalmente en este siglo en que nos encontramos, donde muchos de los roles sociales impuestos a la mujer se vienen desconstruyendo. Sin embargo, es siempre bueno recordar que no solo las mujeres deben ocuparse de la cocina, puesto que este espacio social dentro del hogar tiene que ver con lo esencial para la vida: alimentarse.

En la obra de Esquivel, la protagonista, aunque consigue importantes conquistas a partir de lo que realiza en la cocina, está sojuzgada, especialmente por una madre con rasgos dictatoriales, que la oprime, como ocurre históricamente con la gente mexicana en aquel entonces. Tita representa también una mujer subalterna, que no tiene derecho a escojas en la vida, y cuya utilidad está en realizar las tareas de la casa, o sea, servir y servir, sin pensar en la propia felicidad, en el derecho a amar.

Respecto a esa condición de subalternidad a que está condicionada Tita, donde no tiene derecho a realizar sus propias escojas, Gayatri Chakravorty Spivak (2014), en su estudio traducido al portugués, nos presenta importantes reflexiones acerca de la figura de la mujer en este escenario en que se encuentra silenciada. La autora reflexiona acerca de la condición del subalterno, teniendo como enfoque la mujer y su condición social global. Esta autora destaca que al considerar al sujeto femenino como “ser subalterno”, no se le da la posibilidad de ser oído ni leído (Spivak, 2014, p. 163), presentando esa posición a la que está sometida la mujer en el escenario global, especialmente si se trata del ámbito laboral e intelectual. Spivak (p. 111) refuerza tal idea al indicar que “devemos acolher também toda recuperação de informação em áreas silenciadas, como está ocorrendo na antropologia, na ciência política, na história e na sociologia.”

En este sentido, se observa que la literatura es una posibilidad más de dar voz a esas mujeres, aunque sea a través de la caracterización de un determinado personaje, que es lo que representa la figura de Tita. A partir de una cocina, espacio social en que la protagonista casi siempre está localizada, ocurre una revolución personal de un sujeto femenino, considerado subalterno. No obstante, aún existe un largo camino que recorrer, en lo que respecta la valoración de la mujer, sea en el espacio que sea, especialmente este de la cocina, que es donde se cuida la manutención de la vida, de la salud, a través de la relación con el alimento, y que casi nunca se valora quien está allí. La lección que queda es que el espacio de la cocina, así como la literatura, no se concibe como algo destinado a determinado género, es decir, sea hombre o mujer, estando en la cocina, en lo doméstico, o ejerciendo el oficio de la escritura, o cualquier otro, deben tener igual importancia.

Así como Laura Esquivel, otras autoras latinoamericanas traen en sus obras la cocina como un escenario y espacio también literario, a partir de donde se busca comprender y discutir el papel social de la mujer, un papel no sumiso al de los hombres. Rosario Castellanos, en 1971, escribió el texto *Lección de cocina*, en el cual usa como recurso metafórico “la carne”, para tratar de la condición de la mujer que al casarse se ve obligada a cumplir determinadas reglas sociales que le son impuestas. Castellanos, a cierta altura de su texto, habla de esta condición social de la mujer, al decir que

Se me atribuyen las responsabilidades y las tareas de una criada para todo. He de mantener la casa impecable, la ropa lista, el ritmo de la alimentación infalible. Pero no se me paga ningún sueldo, no se me concede un día libre a la semana, no puedo cambiar de amo. Debo, por otra parte, contribuir al sostenimiento del hogar y he de desempeñar con eficacia un trabajo en que el jefe exige y los compañeros conspiran y los subordinados odian. (Castellanos, 1971, p. 4).

Como se percibe, de cierto modo, se ve en las palabras de Rosario Castellanos, rasgos que se asemejan a la historia del personaje Tita, a quien se le impone una condición de cumplimiento silencioso de determinadas reglas, donde no se puede cuestionar ni intentar hacer de forma diferente.

Otra autora latinoamericana que también presenta esa relación entre la literatura y la cocina es Rosario Ferré, en su texto *La cocina de la escritura*, presenta la metáfora del “cocinar” como un acto similar al de escribir un texto literario. La autora trata, de modo especial, sobre la escritura femenina como forma de hablar sobre diferentes temáticas que parten del interior hacia el exterior. De temas que la

mujer puede abordar con propiedad porque parten de sus experiencias personales. La autora dice en su texto que

[...] de nada vale escribir proponiendo de antemano construir realidades exteriores, tratar sobre temas universales y objetivos, si uno no construye primero su realidad interior; de nada vale intentar escribir en un estilo neutro, armonioso, distante, si uno no tiene primero el valor de destruir su realidad interior. Al escribir sobre sus personajes, un escritor escribe siempre sobre sí mismo, o sobre posibles vertientes de sí mismo, ya que, como a todo ser humano, ninguna virtud o pecado le es ajeno. (Ferré, 2003, p. 7).

De acuerdo a esa reflexión que nos presenta la autora, percibimos que la literatura puede ser este espacio de liberación, que independiente del género, posibilita escribir sobre una multitud temática que no necesita ser tratada bajo una visión femenina o masculina. Y además, la relación entre literatura y cocina, es una forma de cuestionar ciertas situaciones sociales, que en el caso de la mujer, fueron impuestas a lo largo de los siglos. Ocuparse de la casa, de la crianza de los hijos, no cuestionar las imposiciones patriarcales, no decidir los rumbos de su propia vida, no participar en la política, son algunas de las cuestiones que las autoras de la literatura femenina pueden discutir a partir de cualquier espacio, aunque este sea el de la cocina. Tratando específicamente del tema de la literatura, Rosario Ferré afirma aún que se trata de

[...] un arte contradictorio, quizá el más contradictorio que existe: por un lado es el resultado de una entrega absoluta de la energía, de la inteligencia, pero sobre todo de la voluntad, a la tarea creativa, y por otro lado tiene muy poco que ver con la voluntad, porque el escritor nunca escoge sus temas, sino que sus temas lo escogen a él. (Ferré, 2003, p. 7).

Al reflexionar sobre esa contribución de la autora, respecto al arte de la literatura, es posible hacer una relación con la obra de Esquivel, que al tratar de la historia de su protagonista, aprovecha para discutir temas que la rodean y que dicen respecto a la propia historia mexicana. Además, la historia de Tita cuestiona el propio papel social de la mujer de aquella época en que se pasa la narrativa. Muchas de las cuestiones evolucionaron con el pasar del tiempo, otras no, así que en la literatura se sigue tratando tales temáticas. En este sentido, la literatura asume también el papel de una escritura que se configura como acto político, pues en su producción se abarcan temas que simbolizan la lucha de la mujer para asumir un justo espacio social, que no es ni más, ni menos importante que el papel del hombre. Ferré (2003, p. 13) defiende que hombres y mujeres poseen iguales capacidades

dentro de la producción del arte escrito, por ejemplo, porque tales capacidades son fundamentalmente humanas, no dependiendo, por lo tanto, de cuestiones de género. Así, al relacionar las reflexiones de Ferré con la narrativa de Esquivel, se percibe que el personaje de Tita actúa de modo a retratar también este pasaje de la historia política mexicana, el periodo de la revolución de 1910. Periodo de opresión para la gente mexicana, principalmente si se trataba de una mujer.

El personaje Tita no tenía derecho de tomar las decisiones sobre su propio cuerpo, no tenía el derecho de sentir el placer que le proporcionará la pasión por Pedro, al realizar el amor tan deseado. Había de cumplir con las imposiciones sociales y reducirse a la realización de las tareas del hogar, especialmente las de la cocina. Estas cuestiones que dicen respecto a la intimidad de una mujer también son fuertemente tratadas por Ferré (2003, p. 13) al relacionar la literatura escrita por mujeres como ligada directamente a sus propios cuerpos, ya que son ellas que generan, dan la luz, se ocupan de alimentar y de la supervivencia de los hijos. Son las mujeres las que están en contacto directo con las fuerzas generadoras de la vida.

A modo de finalización de esta sección, vale destacar y reforzar la importancia de la literatura, de la relación de una obra literaria con su entorno sociocultural y con la diversidad de temas sobre los cuales se puede discutir a partir del texto literario. Siendo así, **Como agua para chocolate** nos posibilita una variedad de lecturas y discusiones que abren espacio e invitan a otros autores o, en especial, autoras a compartir con los lectores esta “cena literaria” en que la mujer es protagonista y representa, independiente de la época, a tantas otras mujeres.

3 ANÁLISIS Y DEGUSTACIÓN DE PLATILLOS QUE CUENTAN HISTORIAS DE AMOR Y DE LA VIDA

3.1 Las recetas-capítulos

Los capítulos tratados en este estudio representan el nacimiento, el renacimiento y la muerte de la protagonista. Dos de ellos empiezan con recetas que tienen relación con el momento de vida de Tita. En el capítulo uno, las *Tortas de Navidad* son el plato que a ella le encanta y que aparece también al final de la historia como platillo preferido de la narradora, la sobrina-nieta de la protagonista.

Tortas de Navidad
I. Enero

INGREDIENTES:

1 lata de sardinas
½ chorizo
1 cebolla
orégano
1 lata de chiles serranos
10 teleras

Manera de hacerse:

La cebolla tiene que estar finamente picada. Les sugiero ponerse un pequeño trozo de cebolla en la mollera con el fin de evitar el molesto lagrimeo que se produce cuando uno la está cortando. (Esquivel, 2001, p. 5).

Este capítulo, además de empezar la historia, nos muestra la relación de Tita con Nacha, la cocinera del rancho, que con sus profundos saberes, representa los antepasados indígenas mexicanos y sus conocimientos sobre la tierra. Este personaje representante de la ancestralidad mexicana, asume el papel de madre en la vida de la niña.

Nacha, que se las sabía de todas todas respecto a la cocina -y muchas otras cosas que ahora no vienen al caso- se ofreció a hacerse cargo de la alimentación de Tita. Ella se consideraba la más capacitada para «formarle el estómago a la inocente criaturita», a pesar de que nunca se casó ni tuvo hijos. Ni siquiera sabía leer ni escribir, pero eso sí sobre cocina tenía tan profundos conocimientos como la que más. Mamá Elena aceptó con agrado la sugerencia, pues bastante tenía ya con la tristeza y la enorme responsabilidad de manejar correctamente el rancho, para así poderle dar a sus hijos la alimentación y educación que se merecían, como para encima tener que preocuparse por nutrir debidamente a la recién nacida. (Esquivel, 2001, p. 5-6).

Es así que Tita pasa a vivir en la cocina. Aprende con Nacha no solamente el arte de la cocina, sino que aprende también sobre los remedios caseros y las tareas de la casa. Y lo más importante, aprende sobre la vida. No obstante, cumplir con la tradición familiar, impone a Tita cierta obligación de aprender a lidiar, desde muy temprano, con las faenas domésticas; lo mismo no ocurre con sus hermanas.

Aún así, el amor de Nacha por la niña hace que este proceso ocurra más naturalmente, y Tita pasa a percibir el poder que tiene al manejar los conocimientos que desarrolla en el espacio de la cocina, su laboratorio mágico. Tita crece junto al fuego, elemento tan importante para la vida, incluso de la propia autora, como lo afirma en sus entrevistas al referirse a la importancia de este elemento para la vida humana, y claro, para la cocción de los alimentos. Como buena parte de la vida de

Tita se pasa en la cocina, la autora habla de este espacio no como un espacio femenino, bajo una perspectiva de género, sino como, metafóricamente, “[...] el vientre la casa donde se cobija la vida, ahí está el fuego, uno de los principales elementos que conforman el mundo”. (Esquivel, 2012, p. 4).¹⁰ En este fragmento de habla de la autora se percibe la importancia del elemento “fuego” para la vida de su protagonista, e incluso para la vida de la escritora misma.

Es en este capítulo que la protagonista conoce a Pedro, su primer y único amor, el que enciende sus sentimientos y despierta el calor de su cuerpo, o sea, su sexualidad. El fuego es, por tanto, el elemento que acompaña a Tita a lo largo de la novela, cuando nace, cuando renace y cuando muere. Calienta e impulsa la vida de la protagonista. La hace hervir en momentos conflictivos, y la hace sobrevivir, al calentar su interior. Este precioso efecto ocurre porque “en forma de llamas [...], el fuego connota por un lado poder sexual, fusión e inmolación, y por otro, la fuerza espiritual, la trascendencia y la inspiración”. (Thames & Hudson, 1978, p. 66 apud González, 1997, p. 70).

Pasando al capítulo seis, *Masa para hacer fósforos*, Tita va a los pocos recuperando la llama de la vida y el calor interior. Claro, no se trata de una receta culinaria, pero tiene demasiada importancia dentro de la narrativa. Tita aprende sobre la masa de fósforos y cómo ésta tiene la capacidad de encender el fuego interior, al actuar como un detonante. Se observa también la idea de una “cocina alquímica” cuando se hace una analogía entre lo que ocurre en este espacio tan vital de la casa y lo que pasa en un laboratorio alquímico, a través del proceso y la transformación de los elementos.

¹⁰ Palabras de la autora en entrevista a la ensayista Sonia Peña y el profesor Mario Eraso, como ya referenciado en la introducción de este trabajo.

Masa para hacer fósforos
VI. Junio

INGREDIENTES:

1 onza de nitro en polvo
½ onza de minio
½ onza de goma arábica en polvo
1 dracma de fósforo
azafrán
cartón

Manera de hacerse:

Disuélvase la goma arábica en agua caliente hasta que se haga una masa no muy espesa; estando preparada se le une el fósforo y se disuelve en ella, al igual que el nitro. Se le pone después el minio suficiente para darle color. (Esquivel, 2001, p. 42).

En este capítulo, las metáforas relacionadas no solo a la cocina, como también al fuego, al frío, al calor, están muy presentes. Algunos pasajes en el texto son buenos ejemplos de tal uso:

La luz que se filtraba por la ventana le daba en la espalda y le proporcionaba una pequeña sensación de calor [...]. “Su frío crónico no le permitía calentarse [...]”. “En cambio, aquí, con las *cálidas palabras* y las actitudes de John para con ella se sentía cada día mejor”, “[...] no encontraba palabras para expresar lo que se estaba *cocinando* en su interior [...]” (Esquivel, 2001, p. 42).

Como podemos ver, las metáforas son un recurso narrativo que se emplea para mostrar una “muerte interior” y el renacimiento de la protagonista, ante los hechos trágicos de este momento de la trama. Así como era la relación de Tita con Nacha, la cocinera, la protagonista tuvo que hacer este mismo papel respecto a su sobrino. Ya que su hermana Rosaura no podía alimentar al niño, Tita se encargó de eso. Se crearon entonces fuertes lazos afectivos que hicieron que la muerte del niño casi fuera la suya. Así, este capítulo representa un pasaje importante en la obra, y además, se conectará con el capítulo doce a través de este elemento común entre ellos, el fuego.

Los *Chiles en nogada* son el platillo que cierra la historia de Tita. Es un platillo que reproduce a través de los ingredientes los colores de la bandera de México: el verde de los chiles, el blanco de la nogada, un tipo de salsa de nueces, y el rojo de las semillas de granada.

Chiles en nogada
XII. Diciembre

INGREDIENTES:

25 chiles poblanos
8 granadas
100 nueces de Castilla
100 g de queso fresco añejo
1 kilo de carne de res molida
100 g de pasas
¼ kilo de almendras
¼ kilo de nueces
½ kilo de jitomate
2 cebollas medianas
2 acitrones
1 durazno
1 manzana
comino
pimienta blanca
sal
azúcar

Manera de hacerse:

Las nueces se deben comenzar a pelar con unos días de anticipación, pues el hacerlo representa un trabajo muy laborioso, que implica muchas horas de dedicación. Después de desprenderles la cáscara hay que despojarlas de la piel que cubre la nuez. Se tiene que poner especial esmero en que a ninguna le quede adherido ni un solo pedazo, pues al molerlas y mezclarlas con la crema amargarían la nogada, convirtiéndose en estéril todo el esfuerzo anterior. (Esquivel, 2001, 87).

Este es también el plato que representa, metafóricamente, el destino impuesto a Tita, ya que para cumplir con la tradición familiar, no podría casarse, pues debería cuidar a su madre hasta que ésta falleciera. Era, según tal tradición, la obligación de la hija más nueva hacerlo. Así, la historia de la protagonista se relaciona con este platillo. Tal metáfora se demuestra ya en el capítulo tres, cuando se cuenta que Tita

¡Se sentía tan sola y abandonada! Un chile en nogada olvidado en una charola después de un gran banquete no se sentiría peor que ella. Cuántas veces sola en la cocina se había tenido que comer una de estas delicias antes de permitir que se echara a perder. El que nadie se coma el último chile de una charola, generalmente sucede cuando la gente no quiere demostrar su gula y aunque les encantaría devorarlo, nadie se atreve. Y es así como se rechaza un chile relleno que contiene todos los sabores imaginables, lo dulce del acitrón, lo picoso del chile, lo sutil de la nogada, lo refrescante de la granada, ¡un maravilloso chile en nogada! ¡Qué delicia! Que contiene en su interior todos los secretos del amor, pero que nadie podrá desentrañar a causa de la decencia. (Esquivel, 2001, p. 25).

Y se refuerza más adelante, en el capítulo doce, cuando se afirma que la protagonista “[...] se había sentido como un chile en nogada que se deja por decencia, para no demostrar la gula” (Esquivel, 2001, p. 92). Como se ve, de las tres

hijas, solo Tita debería conformarse con vivir solita, sin poder expresar sus sentimientos, simplemente para cumplir la regla establecida y concebida como socialmente aceptable en la época, por lo menos en su familia.

Este mismo capítulo representa también la ruptura de una tradición familiar que causó a Tita tanto sufrimiento, pero que ella consigue intervenir para que lo mismo no se le ocurra a su sobrina, Esperanza. Otra vez, los chiles en nogada reflejan la realidad del personaje principal de la novela, antes, se dejaba en la charola un único chile, por pura decencia, y ahora ya no. “Tita se preguntaba si el hecho de que no quedara ningún chile era signo de que estaban olvidando las buenas costumbres o de que en verdad estaban espléndidos” (Esquivel, 2001, p. 92). A partir de ahí se rompe la determinación social y familiar impuesta a Tita, que le impedía vivir su amor.

En este sentido, si pensamos en esa costumbre como elemento constitutivo de la tradición mexicana de la época, hay un sentido negativo, pues significaba una prisión y condenación de la protagonista. Tita consigue entonces permitir que su sobrina amada, Esperanza, viva otra realidad muy diferente a la suya. Su sobrina podrá administrar la propia vida sin que recaiga sobre ella el peso de una determinación ajena, aunque sea familiar.

Aún así, Tita, en este mismo capítulo de cierre, consigue realizar lo que más quería, que era vivir el amor con Pedro, sin que importara la opinión de los demás. Un amor tan fuerte que traspasa lo físico. Otra vez el fuego, que cocinaba los alimentos que garantizaron la supervivencia y desarrollo de Tita, que le acompañó en su crecimiento en la cocina y que simboliza su renacimiento, está presente como un importante elemento, tanto en la obra como en la vida, como lo dice su autora. Aparece del inicio al fin. Cierra la historia y al mismo tiempo permite que la protagonista en fin, viva por siempre su amor, en otra dimensión de la existencia.

3.2 Tradición y afectividad en “Como agua para chocolate”

Leer la novela con una perspectiva más investigativa nos lleva a extraer de ella muchas percepciones que suscitan discusiones que pueden ser culturales, sociales o históricas. Culturales porque la autora, por ser mexicana, representa a través de la ficción un mundo que es real, mágico y espiritual al mismo tiempo, pero que de verdad nos permite identificar la cultura de México, así, la autora comparte

con nosotros, a través de la ficción, muchas de las enseñanzas y vivencias propias. De esta manera imprime en la obra marcas que partieron de su propia realidad, especialmente teniendo la gastronomía de su país como forma de expresión cultural dentro de la narrativa.

En el aspecto social, la obra suscita discusiones, principalmente, sobre el papel de la mujer en la sociedad y cómo ese papel es o no es valorado, teniendo como ambiente destacado la cocina. Para la autora, además de un ambiente sagrado, la cocina es equiparable a un laboratorio alquímico, pues ocurren allí grandes transformaciones, que en la novela se representan también como transformaciones internas de la protagonista.

Y por fin, la obra puede suscitar importantes discusiones sobre el periodo histórico en que estaba México, que fue la Revolución Mexicana de 1910, periodo en que se pasa la historia de Tita y que tuvo gran influencia en la sociedad mexicana. Revolución que en la obra ocurre no solamente fuera del rancho, con sucesos como la fuga de Gertrudis con Juan, capitán del ejército y el ataque al rancho, que hirió a mamá Elena. Sino que ocurre también dentro del rancho, manifestándose sobre todo a través del personaje principal, o sea, es también una revolución personal de Tita, buscando asumir los rumbos de su propia vida y luchar contra la opresión y la perpetuación de una tradición cruel en la familia.

Estas impresiones sobre la obra literaria estudiada, se construyen a partir de la relación que la literatura construye con su entorno sociocultural. Eso nos explica René Wellek en sus reflexiones acerca del estudio literario, registradas en el artículo intitulado: *A Crise da Literatura Comparada*. En su texto el autor nombra de “extrínseco” el estudio de las relaciones de una obra de arte con la mente de su autor, con la sociedad u otras posibilidades (1959, p. 118). Wellek rechaza la idea de los “estudios comparativos” como meros estudios de fuentes e influencias, causas y efectos, y va más adelante cuando defiende que dentro de este campo de estudios se puede incluso investigar una obra de arte en su totalidad (1959, p. 109).

Así se justifica en esta investigación, la elección de una única obra y la observación de la relación con su autora, y con el contexto sociocultural e histórico de su país, México. En este sentido, Wellek (1959, p. 118), nos refuerza que el contacto y estudio de una obra de arte, como es el caso de esta novela literaria, comprendiendo que se trata de un producto del arte escrito, no deben menospreciar

o mismo ignorar las relaciones genéticas. A partir de eso se comprende esta idea de “relación genética” de una obra con su autor, cuando se observa en entrevistas de Esquivel, que hay sí una fuerte relación del elemento autobiográfico con la historia y con la construcción de los personajes.

En otras palabras, hay una relación de afecto de la autora con su tradición cultural, lo que se percibe presente en la narrativa. Así, cabe desarrollar en este momento de la investigación, una comprensión acerca de las categorías de análisis de este estudio. ¿Qué se entiende por afectividad y por tradición? Y, ¿cómo están demostradas en los capítulos analizados?

Pues, se toman nociones conceptuales de algunos autores para ayudarnos a construir tal comprensión. Empecemos por la “afectividad”. En términos generales, la afectividad se entiende

[...] como el espacio (simbólico) donde se alojan las pasiones, las emociones y los sentimientos. Otro modo de comprender la afectividad es como la capacidad del ser humano de experimentar la realidad exterior en su interior, experimentándose a su vez a sí mismo. (Pérez Porto, 2021, p. 1).

Esa idea coaduna con lo que ocurre en la narrativa analizada, pues las situaciones exteriores, como ya enfatizado en este trabajo, se comparan a las que ocurren con la propia protagonista. En eso se incluyen, por ejemplo, el amor por la cocina, despertado a partir de su nacimiento en este espacio de la casa, y en su carácter revolucionario, despertado por el enojo hacia la injusticia, al ser tratada de manera diferente de las demás hijas. En el capítulo I, nace la protagonista, y con ella, una historia romántica, contada de forma mágica, y que luego se transformará también en conflictiva. Así lo observamos en el fragmento que se describe en este pasaje inicial de la obra

Contaba Nacha que Tita fue literalmente empujada a este mundo por un torrente impresionante de lágrimas que se desbordaron sobre la mesa y el piso de la cocina. [...] Este inusitado nacimiento determinó el hecho de que Tita sintiera un inmenso amor por la cocina y que la mayor parte de su vida la pasara en ella, prácticamente desde que nació [...] (Esquivel, 2001, p. 5).

La forma como se da el nacimiento, explica la relación afectiva entre Tita y el espacio de la cocina, retratando vivencias de la autora que se proyectan en su personaje principal. Es allí donde la protagonista crece, aprende y disfruta de algo

de libertad, donde puede expresar sus sentimientos. De ese modo la escritora busca, a partir de este espacio esencial de la casa, dar voz a las mujeres, valorarlas. Entonces, además de presentar la idea de un personaje femenino y revolucionario, que vive en las primeras décadas del siglo XX, la novela nos pone delante de una mujer fuerte en este espacio social donde está situada, la cocina. En el capítulo VI, se observa que la revolución personal de la protagonista empieza a surtir efecto. Nace ahí una Tita “libertaria”, que no acepta más la imposición de su madre. Bajo cuidados médicos del personaje del doctor John Brown, un joven médico americano, lo cual nutre ciertos sentimientos por la protagonista, Tita empieza a fortalecerse físicamente y emocionalmente. Eso lo vemos en el pasaje en que John entra en su laboratorio y encuentra un importante mensaje de Tita. Así se registra que el médico “sonrió complacido al ver escrito en la pared con letras firmes y fosforescentes. «Porque no quiero.» Tita con estas tres palabras había dado el primer paso hacia la libertad.” (Esquivel, 2001, p. 47). El sentimiento que desarrolla Tita por la cocina y la fuerza que la hace reaccionar, son buenos ejemplos del carácter afectivo que conforma la obra. Además, en muchos pasajes de la novela, las emociones, otro componente afectivo, juegan un papel fundamental para envolver al lector.

Las emociones, así como los sentimientos, están dentro del ámbito de la afectividad. Rey (1999, p. 2), añade una importante contribución a este texto, pues investiga la afectividad bajo la perspectiva de la subjetividad. Este autor, cuando trata del tema, dentro del conjunto que comprende la afectividad, afirma que el sujeto es afectado en su comportamiento y en sus vivencias subjetivas, eso porque los estados emocionales se manifiestan en su estado físico. En la novela, los personajes son afectados físicamente por lo que Tita les transmite a través de la comida. Sus reacciones y estados físicos y emocionales, son descritos por medio de las recetas, lo que nos permite casi que visualizar los sucesos. Este juego de simbologías que se hace con la comida, retrata un fuerte componente afectivo, donde se mezclan lo positivo y lo negativo. Si los ingredientes son dulces, salados, ácidos o amargos, así también se presentan las emociones, actitudes y situaciones, especialmente en la vida de Tita. Es decir, la protagonista y los demás personajes experimentan todo tipo de sensaciones buenas y malas, y eso lo hacen a través de la degustación de los platillos cocinados a partir de las tradiciones alimentarias y gastronómicas mexicanas.

Si la obra se ambienta en México, y tiene como componente cultural su cocina ancestral y la gastronomía de aquel país, ahí está un ejemplo material de lo que constituye la tradición, una categoría de análisis de este trabajo, demostrada en la novela desde una perspectiva sociocultural. “Sociocultural” porque reivindica un cambio social, o sea, retrata la evolución de Tita, con el afán de transformar su propia realidad, lo que representa, además, un anhelo colectivo femenino. Este cambio se da entre elementos como: el modo de cocinar y las reglas sociales, que retratan las costumbres mexicanas de la época, especialmente del lugar en que se ubica el terruño de la novela.

Para aclarar un poco más el concepto de tradición, bajo una perspectiva sociocultural, Javier Marcos Arévalo, estudioso de este tema, nos presenta importantes reflexiones en su texto: *La tradición, el patrimonio y la identidad*. En este texto el autor defiende que “La tradición es una construcción social que cambia temporalmente, de una generación a otra; y espacialmente, de un lugar a otro. Es decir, la tradición varía dentro de cada cultura, en el tiempo y según los grupos sociales; y entre las diferentes culturas.” (Arévalo, 2004, p. 2).

El autor sigue señalando que el concepto de tradición que está más arraigado en el consciente colectivo es el que, etimológicamente, deriva del vocablo latino “tradere”. Así, la idea de tradición abarcaría las enseñanzas y costumbres que son legadas de generación a generación, bien como lo que viene del pasado y se toma como referente en el presente (Arévalo, op. cit., p. 2). Cuando se observa esa idea de la tradición en la narrativa de Esquivel, se piensa, por ejemplo, en las costumbres que tenía Tita que seguir, tanto para respetar las convenciones sociales de la época, como para cumplir con lo que determinó su madre, sin discutirlo. Tal forma de respetar la tradición, en este sentido, se toma como algo negativo, pues encarcela a la protagonista dentro de una serie de reglas que no se deben cuestionar, solo cumplir.

Eso configura una forma no democrática de actuar, lo que es comparable a la propia dictadura que se imponía en México en aquel entonces. Un pasaje que ejemplifica bien esta situación, está en el capítulo uno, cuando mamá Elena reprende a Tita y le dice:

Sabes muy bien que por ser la más chica de las mujeres a ti te corresponde cuidarme hasta el día de mi muerte. [...] Tita sabía que dentro de las normas

de comunicación de la casa no estaba incluido el diálogo, pero aun así, por primera vez en su vida intentó protestar a un mandato de su madre. Pero es que yo opino que... ¡Tú no opinas nada y se acabó! Nunca, por generaciones, nadie en mi familia ha protestado ante esta costumbre y no va a ser una de mis hijas quien lo haga. (Esquivel, 2001, p. 7).

Sin embargo, de modo más positivo, o sea, en una perspectiva más positiva del concepto de tradición, se puede pensar en lo que Tita, al crecer en la cocina, aprendió con Nacha. Este personaje es uno de los que, en la novela, representa la ancestralidad mexicana y todos los conocimientos que atraviesan generaciones. En este sentido, la tradición no remite solamente a las cosas del pasado, sino que se renueva en el presente y sigue existiendo. Arévalo (2004, p. 2) nos indica que “la tradición, para mantenerse vigente, y no quedarse en un conjunto de anacrónicas antiguallas o costumbres fósiles y obsoletas, se modifica al compás de la sociedad, pues representa la continuidad cultural.”

Todo lo que Tita aprende, especialmente con Nacha, se va convirtiendo en fuerza para salir de la condición que la encarcela en la “dictadura” de las costumbres que conforman la tradición de su familia. Con eso, la protagonista consigue decir “no”, en el medio de la novela. Y al final, consigue romper con las reglas establecidas. Un pasaje interesante para demostrarlo, es cuando se cuenta en el último capítulo de la novela que “la verdad, a estas alturas a Tita también le importaba un comino lo que la gente pensara al hacer pública la relación amorosa que existía entre Pedro y ella.” (Esquivel, 2001, p. 90).

Este proceso evolutivo de Tita, que la hace romper reglas y evolucionar, también se puede explicar bajo el concepto de tradición, pues la protagonista modifica su presente a través de los hechos y los aprendizajes del pasado. Eso lo explica Arévalo (2004, p. 3) cuando dice que la tradición se constituye de elementos del pasado que permanecen en el presente. Además de considerar la tradición como un elemento construido socialmente, elaborado en el presente con base en el pasado.

Al final de la novela, en el capítulo XII, este proceso por el cual para Tita, se refleja positivamente en la vida de Esperanza, su sobrina. Este personaje solo logra tener una vida más libre porque su tía consigue romper con la injusta tradición familiar.

El haber logrado la boda entre Alex y Esperanza era el mayor triunfo de Tita. Qué orgullosa se sentía de ver a Esperanza tan segura de sí misma, tan inteligente, tan preparada, tan feliz, tan capaz, pero al mismo tiempo, tan femenina y tan mujer en el más amplio sentido de la palabra. (Esquivel, 2001, p. 92).

Al romper con las costumbres, Tita recrea y atribuye a la tradición un nuevo significado. Sus acciones son relevantes tanto para su sobrina como para las futuras generaciones de su familia. Las conocemos a través de la lectura que hace la narradora, la sobrina-nieta de la protagonista, quien tiene en manos su diario. En él estaba registrado que aunque Tita no haya podido vivir plenamente ese amor, en la época deseada, sus acciones a lo largo de la novela, le liberaron. Le permitieron cambiar su situación. El amor con Pedro, cultivado en el pasado, en la juventud, se concretiza en la fase adulta, cuando los protagonistas consiguen librarse de las amarras de un destino impuesto, tanto en el ámbito familiar como en el social.

Todos esos aspectos que observamos en la melodramática novela de Esquivel, nos hacen vivir una experiencia cultural a la mexicana. Al visualizar, oler y saborear los platillos elaborados por Tita, nos transportamos a la cocina tradicional de México, y degustamos con los mexicanos sus preciosos ingredientes y su rica gastronomía. Además, observamos de muy cerca las tradiciones tan particulares de ese país. Particulares porque reflejan experiencias históricas colectivas de un determinado grupo, con su cultura y con su tradición, como es el caso de los mexicanos. (Arévalo, 2014, p. 4).

Aún pensando en las formas como la autora nos presenta el elemento de la tradición, se refuerza que en algunas de las escenas de la novela, se pone de relieve la ancestralidad mexicana. Son escenas que demuestran profundos conocimientos sobre la tierra, sobre los alimentos, sobre la cura de enfermedades, como lo hacían los antepasados de nuestro continente. Así la autora consigue poner al lector en contacto directo con un pasado y con un presente, conformados por un conjunto de costumbres que no se quedaron solo allá, en el pasado, sino que están presentes en la cultura mexicana hasta hoy. Por lo tanto, este trabajo investigativo echa una mirada a la obra **Como agua para chocolate** y la toma como un importante aporte cultural para quienes deseen acercarse al universo sociocultural y ancestral de México. Teniendo la afectividad hacia la cultura de aquel país como elemento motivador para conocer sus tradiciones.

4 CONSIDERACIONES FINALES

Percibir los diversos contextos que se estructuran alrededor de la obra literaria nos hace comprenderla y tomarla como un importante elemento de reflexión acerca de nosotros mismos y acerca del mundo en que vivimos. Tal reflexión se apoya en el hecho de que dentro de la obra hay discusiones que siguen siendo importantes para la formación continuada de las sociedades de cualquier lugar del mundo. Así, Esquivel consigue no solo encantarnos, sino que también nos despierta una fuerte criticidad hacia diferentes cuestiones de la vida.

La obra literaria es la representación del arte escrito, para degustar a través de la lectura, así como la elaboración de un determinado plato, de forma casi ritual, es un arte que encanta nuestra visión, nuestro olfato y nuestro paladar. Por eso el diálogo entre estos dos tipos de arte permite traspasar las fronteras del texto y pensarlo a partir de su relación con el exterior. En este sentido, el trabajo se realizó mediante la investigación de diferentes géneros textuales y literarios. Las entrevistas de la autora contribuyeron enormemente para entender la idea de la obra, las influencias y los temas discutibles a partir de su lectura. Sin embargo, se buscó investigar bajo la delimitación de las categorías de análisis pensadas, observando siempre el diálogo que se entabló entre la literatura y la gastronomía. Esa relación dialógica entre dos artes, necesitó contextualizarse a través de la comprensión del género novela y del género inspirador, el folletín, pasando aún por el recetario de cocina.

Al tratarse de un peculiar libro de recetas, donde los ingredientes e instrucciones se mezclan con una historia de amor, se pensó en la comida no solo como alimento, sino que también como elemento simbólico. Se entiende que estos detalles que observamos en la concepción estructural de obra, tienen relación con las memorias afectivas de la propia autora, especialmente relacionados con la comida. En palabras de Laura Esquivel (2012, p. 4) “[...] tú eres lo que comes porque el alimento se va a convertir en parte de tus células, y espiritual en el sentido amoroso, en el sentido inclusive social, porque en la cocina se refleja qué producimos como sociedad, cómo lo distribuimos.”

Como se percibe, es un tema que permite amplias discusiones que dicen respecto a la sociedad y a nosotros mismos; tiene relación con los aspectos emocionales y físicos que construimos, en los cuales la comida está presente. Eso

se da porque si estamos bien, si nos gusta cocinar, podemos expresarnos a través del buen hacer de un plato, y lo destinamos a personas que amamos, muchas veces, con quienes compartimos momentos especiales. Al contrario, cuando no estamos bien, cuando estamos como Tita, en determinadas ocasiones hirviendo de rabia por la injusticia, por ejemplo, es mejor ni meterse a cocinar porque algo puede salir mal.

Así vemos que el éxito de **Como agua para chocolate** se construye a partir de esa relación intimista con sus lectores, pues su mundo mágico y al mismo tiempo tan real, tan cotidiano, se mezcla con el universo de cada lector. A cada lector interesado en este texto de Esquivel, le toca algo íntimo y especial, sea de forma particular o como anhelo colectivo, social. Aún debido a esa amplitud temática, se buscó delimitar este estudio, tanto eligiendo las categorías de análisis como a través de la elección de tres de los doce capítulos en que se estructura la novela y que cuentan la historia de Tita. Capítulos que tienen como elemento natural en destaque “el fuego”. Escoja justificable a partir de la comprensión del valor que tiene este elemento para la autora y para la vida de su protagonista.

En términos de presupuestos teóricos, se hizo necesario entender el texto de Esquivel, bajo orientaciones de la literatura comparada y de la comprensión del concepto de escritura creativa, aunque de forma sucinta. Se recogió también al análisis de las estructuras del género narrativo y del folletín, además del recetario. Con eso, fue posible no solo entender la estructura de la obra, sino también entender el modo de actuar de los personajes y la forma de comunicarse construida por ellos. También se tomaron contribuciones de otras autoras, especialmente para pensar la relación de la cocina con la literatura, además de reflexionar sobre el espacio social de la mujer. Apoyándose en esa idea, se entiende que la autora, al poseer una relación fuertemente afectiva con la cocina y con las tradiciones de su país, nos permite observar y degustar tales aspectos en la obra, permitiendo ampliar la discusión hacia otras vertientes temáticas.

La relación de Tita con la comida, demostrada a través de una verdadera exposición gastronómica, tan auténtica y tan particular de México, retoma a todo tiempo la importancia de valorar las propias raíces culturales. Ese valor acaba extendiéndose también hacia el contacto del lector con la lengua mexicana, que aunque castellanizada, nos presenta interesantes relaciones lexicales construidas

con las lenguas autóctonas de la parte norte de este continente. Así se reflexiona sobre la relevancia que tiene, respetar la propia tierra, la ancestralidad, no dejando al lado lo bueno de las tradiciones del pasado. Por lo contrario, retomando esas tradiciones y modificándose en el presente, de manera a reconstruir nuevas perspectivas. Este es el papel que juega la literatura, hacernos comprender nuestra propia historia y hacernos ir hacia nuestro interior y comprender a sí mismos. Laura Esquivel, al escribir la novela, siquiera imaginaba las innúmeras posibilidades temáticas que se extraería de ella, y que representan temas tan importantes de la vida.

Luego, se observa que del mismo modo que Tita penetraba el interior de su amado a través de la comida, la narrativa de Esquivel ejerce el poder de tocar nuestra intimidad, nuestras memorias, incluso nuestra indignación ante determinadas situaciones. Contar una historia de amor que tiene como nexo el elemento culinario, y como principal escenario la cocina de la casa, que es donde preparamos los alimentos para los que amamos, es algo especial. De pronto nos remite a la figura de las abuelas y madres, o sea, las principales figuras femeninas de la familia y del hogar, lo que evoca muchos recuerdos.

Respecto a la cocina, éste es, además, un espacio lleno de enseñanzas, aprendizajes y transmisión de ciertas costumbres. En ella se aprende, por decir mínimamente, a construir la relación con el alimento. Pero no solamente eso, la cocina es también un espacio social, donde compartimos momentos de actividades culinarias, alimentación y charlas, o sea, allí se fortalece la primera base de la relación social, que es la relación familiar. Con ese destaque que hace Laura Esquivel a este espacio tan importante del hogar, la autora consigue transportarnos para dentro de la novela, principalmente para este espacio que considera tan sagrado.

Así, esta investigación, además de configurarse como un estudio académico realizado en el ámbito del curso de Letras, busca reforzar el valor que tiene la literatura para la representatividad sociocultural de un pueblo. Luego, se tomó la obra primogénita de Laura Esquivel como punto de partida para reflexionar sobre el valor de cada enseñanza que contribuye para formar una sociedad y sentar sus bases culturales. Los estudios realizados a partir de **Como agua para chocolate** nos indican que la obra se configura como un abanico de discusiones posibles sobre

temas importantes dentro del seno de cualquier pueblo, tanto que se tradujo a 36 idiomas diferentes.

En resumen, treinta y seis culturas diferentes mantuvieron este contacto con la literatura mexicana; a través de la escritura femenina pudieron adentrarse al ámbito histórico, social y cultural de la tierra de algunas de las grandes civilizaciones prehispánicas de nuestro continente. Lectores de diferentes partes del globo construyeron con los personajes de Esquivel una relación y espacio reflexivos, al pensar sobre la vida real y el lugar donde viven. Los actos de cocinar y alimentarse, en esta obra literaria, se transforman en verdaderas escenas que valoran espacio y sujeto, además de su poder transformador, a través de la cocina, del recetario y de la propia historia de vida y amor de Tita.

5 REFERENCIAS

ARÉVALO, Javier Marcos. La tradición, el patrimonio y la identidad. *In: Revista de estudios extremeños*, v. 60, n. 3, p. 925-956, 2004.

BELTRÁN ALMERÍA, Luis. La novela, género literario. *In: Letras*, n. 66, p. 13-45, 2019.

CANO, Federico Medina. La radionovela y el folletín. *In: Revista institucional| UPB*, v. 47, n. 145, p. 89-104, 1998.

CASSANY, Daniel. La cocina de la escritura. Barcelona: Editorial Anagrama, 1993.

CASTELLANOS, Rosario. Lección de cocina. p. 1-7, 1971. Disponible en: https://www.academia.edu/18388649/_lecci%C3%B3n_de_cocina_Rosario_Castellanos. Acesso em: 10 out. 2023.

CHARTERS-ROWE, Nadja. Un análisis etimológico de los mexicanismos en la novela mexicana Como agua para chocolate de Laura Esquivel. 2008. Disponible en: <https://www.diva-portal.org/smash/get/diva2:133341/fulltext01>. Acesso em: 07 jul. 2023.

ESQUIVEL, Laura. Como agua para chocolate. Prólogo de Lourdes Ventura, p. 1-95, 2001. Disponible en: https://www.academia.edu/35053320/Como_agua_para_chocolate. Acesso em: 30 jun. 2023.

FERRÉ, Rosario. La Cocina de la Escritura. *In: Biblioteca Virtual Universal*, p. 1-14, 2003. Disponible en: https://www.academia.edu/48960225/_La_Cocina_de_la_Escritura_de_Rosario_Ferr%C3%A9. Acesso em: 15 out. 2023.

GONZÁLES, Martha I. La función de los elementos permanentes en la creación de Como agua para chocolate de Laura Esquivel. 1997. Disponible en: <https://cdigital.uv.mx/bitstream/handle/123456789/7308/199545P67.pdf?sequence=1&isAllowed=y>. Acesso em: 29 jul. 2023.

GUERRERO, Mitzi Eunice Martínez. La comida y la revolución de la mujer en Laura Esquivel y tres escritoras chicanas. Orientador: Carolina Núñez Puente. 2013. 68 f. Dissertação (Mestrado) - Máster en Literatura, Cultura e Diversidade, Faculdade de Filoloxía, Universidade da Coruña, A Coruña, 2013. Disponível em: https://www.researchgate.net/publication/318118495_La_comida_y_la_revolucion_de_la_mujer_en_Laura_Esquivel_y_tres_escritoras_chicanas. Acesso em: 31 jul. 2023.

HINOJOSA, María del Carmen. México y sus regiones gastronómicas. *In*: **OPENAIRE**, 2009. Disponible en: <https://scripta.up.edu.mx/handle/20.500.12552/6903>. Acesso em: 30 jul. 2023.

ITURRIAGA, José. La Cocina Tradicional Mexicana: Patrimonio Cultural de la Humanidad. *In*: **"PATRIMONIO": Economía Cultural y Educación para la Paz (MEC-EDUPAZ)**, v. 1, n. 23, p. 268-278.

LAURA Esquivel é a confirmada como nova embaixadora do México no Brasil. *In*: **Diplomacia business**, 2023. Disponible en: <https://www.diplomaciabusiness.com/laura-esquivel-e-a-confirmada-como-nova-embaixadora-do-mexico-no-brasil/>. Acesso em: 30 jul. 2023.

MESA, Joaquín. Entrevista a Laura Esquivel. YouTube, 2014. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=267S7XRjZ9U>. Acesso em: 20 jul. 2023.

ORONA, Karla. Frase Mexicana: "Estoy como agua para chocolate", conoce su significado y origen. *In*: **El Herald de México**, 2022. Disponible en: <https://heraldodemexico.com.mx/tendencias/2022/2/16/frase-mexicana-estoy-como-a-gua-para-chocolate-conoce-su-significado-origen-379134.html>. Acesso em: 10 ago. 2023.

PAUNESCU, Ana Maria. Recetas, silencios y sentimientos en obras de Laura Esquivel. *In*: **Sobremesas literarias: en torno a la gastronomía en las letras hispánicas**. Biblioteca Nueva, 2015. p. 433-436.

PEÑA, Sonia; ERASO, Mario. Laura Esquivel: La educación solo es posible a través del arte. *In*: **Cuadernos del CILHA**, v. 13, n. 2, p. 216-226, 2012.

PÉREZ, Alberto Julián; ARANCIBIA, Juana A.; ROSAS, Yolanda. Como agua para chocolate: La nueva novela de mujeres en Latinoamérica. *In*: **La nueva mujer en la escritura de autoras hispánicas: Ensayos críticos**, p. 41-57, 1995.

PÉREZ PORTO, J. Afectividad - Qué es, evolución, definición y concepto. *In*: **Definicion.de**. p. 1, 2021. Disponible en: <https://definicion.de/afectividad/>. Acesso em: 19 ago. 2023.

PICHOIS, Claude.; ROUSSEAU, André M. Para Uma Definição de Literatura Comparada. Tradução: Sérgio Rubens B. de Almeida. *In*: COUTINHO, Eduardo F.; CARVALHAL, Tania Franco (org.). **LITERATURA COMPARADA TEXTOS FUNDADORES**. 1. ed. Rio de Janeiro: Editora Rocco LTDA, 1994. p. 215-218.

PORFIRIO DÍAZ. *In*: **WIKIPÉDIA, a enciclopédia livre**. Flórida: Wikimedia Foundation, 2023. Disponible en: <https://pt.wikipedia.org/w/index.php?title=Porfirio_D%C3%ADaz&oldid=66539609>. Acesso em: 25 jul. 2023.

REY, Fernando L. González. La afectividad desde una perspectiva de la subjetividad. *In*: **Psicologia: Teoria e Pesquisa**, v. 15, p. 127-134, 1999.
SALKJELSVIK, Kari S. El desvío como norma: La retórica de la receta en Como agua para chocolate. *In*: **Revista Iberoamericana**, p. 171-182, 1999.

SPIVAK, Gayatri Chakravorty. Pode o subalterno falar? Tradução: Sandra Regina Goulart de Almeida; Marcos Pereira Feitosa; André Pereira Feitosa. 2ª reimp. Belo Horizonte: Editora UFMG, 2014.

VUKADINOVIĆ, Uršula Kastelic. La magia de la cocina: algunas características del estilo en Como agua para chocolate. *In*: **Verba Hispanica**, v. 21, n. 1, p. 41-53, 2013.

WELLEK, René. A Crise da Literatura Comparada. Tradução: Maria Lúcia Rocha-Coutinho. *In*: COUTINHO, Eduardo F.; CARVALHAL, Tania Franco (org.). **LITERATURA COMPARADA TEXTOS FUNDADORES**. 1. ed. Rio de Janeiro: Editora Rocco LTDA, 1994. p. 108-119.

WILIAM e o Mundo. Entrevistamos a Escritora e Embaixadora mexicana, Laura Esquivel. YouTube, 21 de maio de 2023. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=mRa2xAFWVI4>. Acesso em: 03 ago. 2023.

WOOD, Delma. Las tiranías gastronómicas en el recetario textual y culinario de “Como agua para chocolate”. *In*: **State University of New York at Albany**, 2002. Disponible en: <https://www.proquest.com/openview/e17d2b3a3b8681a0457f22a36b996093/1?pq-origsite=gscholar&cbl=18750&diss=y>. Acesso em: 25 jul. 2023.